

DOLORES DEL PUENTE

Diciembre 2013
Año XXXI
Nº 107



ÍNDICE

Editorial	3
Datos biográficos	5
Jesús Castellanos, un año más con nosotros	6
Señas de identidad	9
Reportaje gráfico	12
Del diseño a la realidad	17
Legado Castellanos	30
Un sitio en Málaga con su nombre	33
Presente bajo 'La Estrella Sublime'	35
Puntos de vista	37
Ciclo de conferencias Jesús Castellanos: esencia poliédrica	46
• Del diseño a la realidad: aportaciones al patrimonio cofrade	47
• De la ciencia al humanismo	55
• Historia y Semana Santa: aportaciones metodológicas	59
• De la imagen a la palabra	62
• Iglesia, creencia y manifestaciones de fe	64

Presidente:

Antonio Jódar Soler

Equipo de redacción:

Genoveva Gallardo Martín

José Antonio Jurado Pérez

Antonio David Azuaga Nieto

Colaboradores:

Alfonso Asensio Torre

Brian Carrasco Regaliza

Antonio José García de Castro Ramos

María Lozano López

Antonio Márquez Flores

Depósito Legal: MA-1129-2005.

Portada: Dibujo de Jesús Castellanos

Editorial

Recordar significa no olvidar. Esta premisa, tan obvia como repetida, no se aplica tanto como podemos pensar. Recordar a alguien que no está se hace constante a los pocos días de haberse ido. Quizá por ese vínculo que une o por lo trascendente que pueda llegar a ser la persona a título individual o colectivo. Ya ha pasado más de un año desde que Jesús Castellanos cruzara las puertas para llegar al cielo. Su marcha fue dolorosa y dejó un vacío enorme en el seno de su hermandad, la que levantó a base de trabajo y sobre todo de fe.

Muchos han sido los homenajes que se han hecho, las palabras que se han utilizado para recordarle, incluso se le ha dado su nombre a una plazuela en el centro histórico. Pero, ¿y después? ¿Su marcha caerá en el olvido tras el paso del tiempo cuya huella lo borra todo? La Cofradía de Dolores del Puente lo tendrá siempre presente en su memoria y en su historia. Hace ya varios meses, un grupo de hermanos se planteó recoger una serie de artículos con la intención de elaborar un boletín, el que hoy lee usted. ¿El objetivo? Recordar a tan insigne persona y fundamental en la vida de esta Hermandad, que lleva un sello inconfundible marcado por el propio Castellanos. Para su elaboración se planteó hacer dos bloques: uno cuyo objetivo es aportar datos de su vida, y otro que hiciera mención a su papel en el seno de la Hermandad y a su faceta como cofrade y diseñador, siempre desde un prisma involucrado con Dolores del Puente.

El resultado es una serie de artículos elaborados por hermanos de la corporación dominica. A través de ellos se hace un repaso sobre la vida de Jesús y su aportación a la Cofradía en particular y a la Semana Santa de Málaga en general. Sus diseños para esta Cofradía, su papel en los momentos más trascendentales o sus aportaciones literarias tienen cabida en estas páginas. Una semblanza ofrece datos biográficos de gran interés. También se han resumido las cinco conferencias que se llevaron a cabo en la Agrupación de Cofradías en los meses de febrero y marzo y que llevaban por título: 'Jesús Castellanos: esencia poliédrica'. Otro apartado interesante es la serie de entrevistas a distintos hermanos de la Cofradía que explican la influencia de Castellanos tanto en ellos como en la propia corporación.

Esta publicación no busca protagonismo y atención. Únicamente es una aportación más desde dentro de su Hermandad que ahora tiene la misión de recordar quién era Jesús Castellanos y que las futuras generaciones de cristianos y cofrades de Málaga sepan quién fue y qué hizo.





Datos biográficos

Jesús Alberto Castellanos Guerrero nació el 15 de noviembre de 1953 en Málaga. De familia paterna procedente de Soria y Cádiz, y madre jienense, fue bautizado e hizo la primera comunión en la iglesia de Santiago, justo al lado de su casa, de la antigua calle Granada y cercano a la Plazuela que desde el Lunes Santo pasado lleva su nombre.

Estudió en el Colegio de los Hermanos Maristas de calle Victoria y realizó la carrera de Medicina en la Universidad de Granada. Posteriormente empezó la docencia como jefe del departamento de Historia de la Medicina en la Universidad de Málaga y ejerció como tal durante 35 años de manera ininterrumpida. Perteneció a la junta de gobierno de la cofradía de la Estrella de la que años después fue presidente de su comisión gestora.

Pronunció el pregón de la Semana Santa en el año 2000 e impulsor y director del Museo de la Semana Santa de Málaga. Fue vicepresidente primero de la Agrupación de Cofradías, responsable del Área de Cultura y Divulgación y director de la Cátedra de Estudios Cofrades de la UMA hasta su fallecimiento.

Fundador y Hermano Mayor de esta Antigua Cofradía y diseñó todo el patrimonio que posee así como numerosas obras para la Semana Santa de Málaga. Su labor destacó ininterrumpidamente desde la reorganización de la Cofradía en el año 1982. Fue secretario de la Comisión reorganizadora (1982-1985), vocal de Obras Sociales de la junta de gobierno (1985-1987), Hermano Mayor (1987-1993), Albacea General (1993-1995), Hermano Mayor (1995-2005), Vocal (2005-2008), Tesorero (2008-2011) y finalmente, ocupaba en el momento de fallecer, y, desde julio de 2011, el mismo puesto con el que había comenzado, el de Secretario.

En sus respectivos periodos como Hermano Mayor fue presidente de sendas trascendentales comisiones organizadoras: la de los actos del 250º Aniversario de la Virgen (1997) y la de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Dolores (2003-2004).

Su presencia en la vida interna de la Cofradía tiene su correspondencia en la estación de penitencia, en la organización de la cual también desempeñó los siguientes cargos: Campanillero 1º (1984 - 1985), Subjefe de procesión (1986-1987), Jefe de Procesión (1988-1993), Jefe de la Sección de nazarenos (1994-1995), Jefe de Procesión (1996-2005) y Mayordomo del Trono de la Virgen de los Dolores desde 2006.

El pasado 22 de marzo, Viernes de Dolores, la Cofradía le entregó a título póstumo la Medalla de Oro de la corporación dominica, aprobado por unanimidad en Cabildo Extraordinario el 25 de enero de 2013.



Jesús Castellanos, un año más con nosotros

La vida sigue. Esta cofradía continúa su caminar. La Semana Santa permanece y permanecerá en el devenir colectivo de nuestra gente. Y nuestra Málaga (Esa ciudad “tan abierta y tan cosmopolita, tan generosa y tan hospitalaria, tan libre y tan maniatada, tan universal y tan provinciana a la vez” (1)) reemprende diariamente su eterno e inacabable proceso de reinvenición, de búsqueda de su sentido. Así ha sido, es y será. Cada amanecer nos recuerda que no tenemos derecho a relajarnos en nuestros quehaceres y nuestros empeños; que nuestro deber es transitar por nuestros particulares recorridos oficiales (personales, laborales, cofrades), con la mirada puesta en dejar a quienes nos continúen en la difícil tarea de vivir un mundo más libre y pacífico, una ciudad, una Cofradía asentada y, en la medida de lo posible, coherente. Y ponernos a prueba forma parte de las condiciones que nos impone esa vida que fluye. Nos obliga a superar dificultades. No deja tiempo apenas para la duda ni para el desaliento.

Esta Cofradía (no solo ella, pero fundamentalmente ella) es, sin quererlo, ejemplo de ello. Cayó sobre nosotros el más crudo invierno cuando apenas había comenzado su andadura el mes de septiembre del año pasado. Nuestro hermano Jesús Alberto Castellanos Guerrero caía en nuestra Casa de Hermandad víctima de un mal que no le daría opción, ni a él ni a nosotros, a despedirnos mutuamente, y que solo unos pocos días después, el 12 de septiembre, terminó con su agonía, que al menos, como mínimo buscado consuelo, no produjo en él un especial sufrimiento; su viaje definitivo a la Casa del Padre se produjo en torno a la festividad de su, nuestra queridísima Virgen de la Victoria; él la acompañó, como cada año, en su bajada a la Catedral. Ella empezó a acogerlo en la subida hacia su Santuario.

Parfraseando a Miguel Hernández, habíamos perdido “como del rayo” a Jesús, “con quien tanto queríamos”; el poeta nos da en su elegía la exacta dimensión de la pérdida: “Un manotazo duro, un golpe helado/ un hachazo invisible y homicida/ un empujón brutal te ha derribado”; su expresión en ese momento era certera para cada uno de nosotros: “No hay extensión más grande que mi herida/ lloro mi desventura y sus conjuntos/ y siento más tu muerte que mi vida” (2).

Y todo ello referido a Jesús, con quien tanto habíamos compartido y disfrutado, a quien tanto habíamos tratado y a veces soportado, aquel cuya actividad tan brillante como variada (“polifacético policofrádico” le había calificado yo en alguna ocasión) habíamos admirado, con cuyos rasgos de humor tanto habíamos reído, con cuyas ocasionales cabezonerías y “acideces” incluso nos habíamos enfadado en ocasiones. Sin duda, el “alma mater” de la cofradía de los Dolores del Puente. La persona que siempre tuvo en su cabeza qué cofradía debía ser (y cómo) la que asumiera el culto de esa Virgen de los Dolores que siempre ha estado llamándonos desde su capillita frente al puente. Por supuesto desde antes de aquella quizás ya lejana tarde del 24 de abril de 1982 en la que “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (...) y en una de las clases de la antigua Escuela Parroquial de Santo Domingo, se reunieron un grupo de jóvenes devotos de Nuestra Señora de los Dolores para tratar de reorganizar la Antigua Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y Nuestra Señora de los Dolores...” (3) Veintidós días habían pasado de la sorprendente y





meritoria procesión realizada casi desde la nada por la Virgen recorriendo las calles de un barrio que muchos de quienes nos acercamos a verla ni conocíamos; aquella tarde, de calles inverosímilmente estrechas y colchas en las ventanas de unas casas entonces habitadas, fue, sin asomo de exageración, histórica. Jesús fue la cabeza principal de ese grupo responsable de algo tan extravagante como aquella procesión (y me atengo estrictamente al significado que nos da sobre dicho adjetivo el diccionario de la Real Academia: “Que se hace o dice fuera del orden o común modo de obrar” o bien “Raro, extraño, desacostumbrado, excesivamente peculiar u original”). Quizás Jesús fue durante su vida una persona fuera del orden o común modo de obrar, quizás fue peculiar u original, aunque nunca excesivamente. O quizás sí.

Que Jesús fue una persona fuera de todo orden común es algo que no admite discusión; libre, feliz, concienciado, seguro de sus pensamientos y sus actos, valeroso y valioso para todo aquello que emprendiera. Siempre audaz pero nunca irresponsable. Siempre osado pero nunca suicida. Siempre exigente, pero comenzando por él mismo. Un ciudadano y cofrade siempre dispuesto a ayudar, para empezar dando su opinión, que, generalmente era acertada, lógica y documentada, fruto de su sentido común, de esa especie de sabiduría natural que poseía y de una experiencia que siempre fue impropia de la edad que en cada momento tuvo.

Por ello Jesús lo fue todo en la Cofradía de los Dolores. No es nada exagerado afirmarlo. Su círculo de servicio se abre y cierra como secretario: lo fue de la Comisión reorganizadora y lo era de la junta de gobierno en el momento de su muerte; la relación de puestos por él ocupados sucesivamente a lo

largo de estos años (vocal de obras sociales, Hermano Mayor en dos periodos, Albacea General, Vocal y Tesorero), nos demuestra que no había aspecto referido a la gestión de esta cofradía que tuviera secretos para él. Además fue presidente de sendas trascendentales comisiones organizadoras: la de los actos del 250º Aniversario de la Virgen y la de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Dolores. Su claridad de ideas, la brillantez para exponerlas y su empecinamiento para llevarlas a cabo, unido a grandes dotes de improvisación y su capacidad de hacer de la necesidad virtud, fueron siempre señas de identidad de su persona, que trasladó a la Cofradía, a cuyo servicio se entregó y a cuyas imágenes tuvo siempre en su pensamiento.

Inevitablemente siempre rondarán algunas preguntas en nuestras cabezas: ¿Hasta dónde hubiera llegado Jesús como persona, artista, cofrade, en los años que debían quedarle por vivir, que no deberían haber sido pocos? ¿Qué no hubiera sido capaz de idear o hacer? ¿Qué nuevos planes habrían salido de su siempre activa y dispuesta mente? Y esas nos llevarán siempre a preguntarnos los porqués: ¿Por qué Dios ha llamado a su lado a alguien que empleaba todos los minutos de su vida en alabarle, bendecirle, glorificarle y darle gracias siempre y en todo lugar? ¿Por qué, con tanto impresentable longevo y haciendo el mal en nuestro mundo, tienen que ser llamadas precisamente tantas personas como él, buenas y que tenían tanto aún que aportar?

La sensación primera e inmediata que, como humanos, podemos tener, con la amargura a flor de piel, es que Dios, en esta ocasión, no había escrito recto con estos renglones torcidos. En cualquier caso, la respuesta a todos esos porqués no es fácil.

O quizás sí. La respuesta está en nuestra reflexión; y, más sencilla y directa aún, en los ojos de Nuestra Señora. Ella, que es quien custodia ahora los restos de Jesús, como antes guió sus pasos, nos da el ejemplo de quien también perdió en poco tiempo a alguien que no lo merecía, a alguien que hubiera necesitado una vida larga y plena para transmitir su mensaje. Pero que está en nosotros a lo largo de la historia y de nuestras vidas precisamente por su sacrificio.

Y es que Jesús siempre estará con nosotros; la casa de hermandad de la Cofradía, convertidas sus paredes en un recordatorio continuo de su labor artística, guardará siempre el eco tanto de sus palabras, sus discusiones y sus ironías, como del silencio de su trabajo callado en tantos momentos de concentración, como el previsto para aquel fatídico 6 de septiembre. Sus iniciativas y desvelos, sus proyectos y sugerencias, todas sus ideas (las realizables y las imposibles) quedarán siempre en el aire y la vida de nuestra Hermandad; porque, gracias también a su recuerdo, la vida sigue y esta Cofradía continúa su caminar.

(1) Castellanos, J. Pregón de Semana Santa 2000.

(2) Hernández, Miguel. Elegía a Ramón Sijé.

(3) Estatutos de la Antigua Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de los Dolores. Preámbulo.

Antonio José García de Castro Ramos

Señas e identidad

Indudablemente nuestra joven-antigua cofradía tiene personalidad. Eso es algo palpable aún cuando no formas parte de ella. Esa fuerte idiosincrasia fue la que rompió definitivamente la antigua corredera de hierro de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores y transformó su centenaria devoción en la cofradía que conocemos. Nuestra personalidad tiene un nombre: Dolores del Puente, pero también un promotor, y éste no es otro que Jesús Alberto Castellanos Guerrero, quien con su impulso vital determinó nuestras señas y nuestra identidad.

Los elementos que nos definen, que identificamos y que nos identifican como hermandad, no aparecían como delirios de artista o ejercicios de frío raciocinio, al contrario, las innovaciones que tuve ocasión de vivir en primera persona, pocas realmente, surgían espontáneamente, fruto de las necesidades de cada momento. Nuestra Cofradía es fruto de su tiempo y este tiempo, a qué negarlo, no es otro que la trayectoria humana, cofrade y social de nuestro añorado hermano mayor. Esto no debe desmerecer la labor de todos los hermanos, ni mucho menos, nuestra Hermandad se construyó con muchos esfuerzos, con muchas horas de trabajo que dieron frutos extraordinarios.

Castellanos creía que la Virgen de los Dolores guardaba el destino de la Cofradía, incluyendo cualesquiera de sus avances o retrocesos. Esta afirmación no se hacía de forma pública, con las palabras huecas tan habituales en el mundo cofrade, esta creencia la exponía cuando hablaba en confianza. No era palabrería, era absoluta convicción. La Virgen no era una inspiración sino una hoja de ruta de la Hermandad, un camino, mejor dicho, un puente que se iba construyendo a su voluntad. Es curioso que me resulte difícil explicar algo que era absolutamente natural y evidente, o así lo creo yo. La historia de la cofradía es un ejemplo de cómo se desdibuja la línea entre causalidad y casualidad, voluntad y azar, creación y síntesis de lo ya creado por otros.



Así fueron llegando las primeras decisiones de calado, como lo fue la de optar por un imaginero local, Suso de Marcos, para la talla del Cristo del Perdón, en tiempos de predominio absoluto de la escuela imaginera neobarroca sevillana; u optar por la metodología científica a la hora de restaurar a nuestra titular, decisión ésta que la convirtió, por su indiscutible calidad, en el prototipo de una escuela malagueña por recuperar y que ya cuenta afortunadamente con datación. Valiente fue la decisión de que desde un principio ambas imágenes compartieran trono, pareja en principio inaudita por la diferencia de edad entre Madre e Hijo, pero que sirvió para vertebrar la Cofradía colocando a nuestros titulares, y sus dispares devociones, en un sorprendente plano de igualdad.



La imaginación puesta al servicio de la falta de medios ideó un trono, “el trono provisional”, que va ya camino de ser definitivo por servir de impronta al bello trono que pronto vendrá. Un trono que marcó estilo y sirvió de patrón a los tronos provisionales que le siguieron, que comparten también con aquel su mismo destino de ser definitivos. La escasez sirvió de cauce a una nueva estética, de líneas clásicas, austera y sin embargo exitosa, que contrastaba con nuestra tradición de construir tronos “quiero y no puedo” aunque fueran con flores.

Fue también la necesidad la que hizo surgir el traslado marca de la casa que proliferó después en otras cofradías de la ciudad. Se repudiaba el tinglao, el origen y el fin de nuestra procesión era el templo, así se canalizó esa calle de luz, de ida o de vuelta, que a día de hoy parcialmente mantenemos, por fortuna, pues las puertas tabicadas por la sinrazón se abrieron previa convocatoria de huelga para un Lunes Santo, ultimátum que sirve para hacerse una idea de la valentía de nuestro protagonista.

Es difícil andar en el filo de una navaja, pero más aún en el filo del puñal de una Dolorosa que recibe culto público por una Cofradía de negro, esto es “de las serias”, y que sin embargo se reconoce simultáneamente hermandad de barrio, y no de boquilla o por necesidades del guión del itinerario, sino que lo demuestra bien entrada la madrugada del Martes Santo, con los cuerpos ya cansados. La transformación se anuncia con fanfarria cornetera, cambiando el estilo musical que antes imprimía la banda de música. Estas libertades, estos riesgos calculados, genialidades diría yo, sólo podían ser filtradas por alguien con ideas muy claras, otro hubiera conducido la hermandad al precipicio de la falta de criterio, no era el caso de Castellanos, cofrade todoterrero, con los pies en el suelo, tanto fuera de las brillantes losetas catedralicias como del polvo de las calles arruinadas de El Perchel.



La Virgen de los Dolores se viste sola, insistía Castellanos. Ignoro hasta que punto le influyó en esta labor el ser Nuestra Dolorosa contrapunto de la Virgen de la Estrella, con quien compartía devoto vestidor, lo cierto es que nuestro hermano, en su andadura como vestidor, abandonó poco a poco la estética sevillana y fue añejando los tocados, a la usanza de las más rancias dolorosas andaluzas, no tuvo miedo y triunfó. Un abanico nuevo, y a la vez clásico, de posibilidades irrumpió en Málaga entre encajes y alfileres, estética exitosa acogida incluso por dolorosas de provincias limítrofes, que ya comparten con la Dolorosa del Puente el pecherín descubierto y la silueta dibujada por la bomba del sol de su corona y el semicírculo lunar a los pies. Éste es un Castellanos más rescatador que creador, por eso sus propuestas, en principio polémicas, triunfaban de inmediato, estaban marcadas a fuego en la memoria colectiva de un pueblo y él como cofrade adelantado lo sabía. Castellanos no vivía en el pasado de su infancia, como los retrógrados de su generación que trataron sin éxito de obstaculizar su camino. Castellanos conocía el pasado de la Semana Santa, lo readaptaba al tiempo presente y lo implantaba de cara al futuro. Qué distinto es este talante del conservadurismo que leemos, oímos y vemos en los medios de comunicación.



Castellanos era una persona social y políticamente comprometida. Este compromiso fue el que le hizo abandonar los puestos de responsabilidad de la que fue su Cofradía, Estrella, y, amparado por otros como él, configurar como antítesis un nuevo concepto de Hermandad, una hermandad sin padrinos, sin presidencias, sin prebendas, incluso sin diezmos o indulgencias remuneradas. Una hermandad organizada bajo la utopía del mérito por la antigüedad y el trabajo. Lo más curioso es que este planteamiento interno se plasmaba en la calle, el grupo humano formaba una compacta unidad. La fila nazarena conservaba la estructura malagueña clásica, con sus insignias por delante, sin tramos, pero apabullaba. El cortejo se mostraba orgulloso sin pretenderlo, incluso sin serlo, pues es la humildad la que procesiona en los Dolores del Puente. Es el orgullo de los humildes que caminan juntos, en paz e igualdad, el que avanza con sus altos cirios prolongando los tronos. Tal vez sea lo intangible de la procesión el mayor éxito de Castellanos, la construcción más compleja y con mayor significado. Los nazarenos negros introdujeron una nueva vara de medir los cortejos en Málaga que no contaban hasta aquel momento con otra medida que la de los varales de los tronos.

El orgullo de Castellanos se demostraba en los pequeños detalles, mejor dicho, en los grandes detalles, sabedor de que en la Semana Santa de Málaga gusta lo grande, grande fue siempre el canon de sus diseños. Por más que quieran machaconamente asemejarlo, tanto tiene el trono de nuestra Dolorosa de antequerano, como el de las demás dolorosas de Málaga de sevillano. La readaptación del triunfo antequerano, del que ya fue avanzadilla el trono de la Soledad de Mena, fue a lo grande, como a lo grande se reinterpretó por Luis de Vicente el canon del paso sevillano. Grande la corona, grande la cruz-guía, grandes faroles, enormes los ciriales. Grande Jesús Castellanos, nuestra seña y nuestra identidad.

Alfonso Asensio Torre

Reportaje Gráfico





Primera salida de la Virgen de los Dolores, año 1982.



Jesús Castellanos fue uno de los miembros que refundaron la Hermandad y participó activamente en la organización de las primeras procesiones.



La Virgen de los Dolores salió desde el interior de la iglesia de Santo Domingo en 1984, precedida de los ciriales.

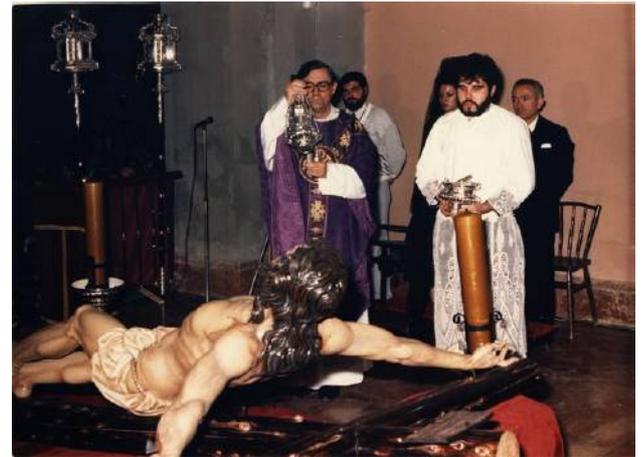


Castellanos, en la presidencia de la procesión del Cristo Resucitado de la Semana Santa de 1992.

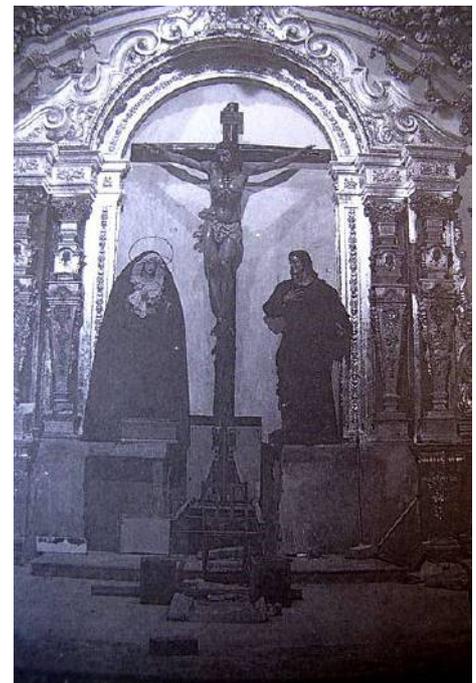


Momento de la bendición e inauguración de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en 1994.





Bendición del Santísimo Cristo del Perdón, el 4 de abril de 1987.



Boceto de diseño de la capilla del Cristo realizado por Jesús Castellanos en 1986. A la derecha, imagen del proceso de ejecución de la capilla, en 1992.



El obispo Antonio Dorado coronó a la Virgen el 31 de octubre de 2004.



Altar con motivo de la lectura del Decreto de Coronación, en 2003. Castellanos trabajando en la decoración del mismo.



La Virgen, ya coronada, recorre el Patio de los Naranjos de la Catedral arropada por miles de malagueños que presenciaron la salida.

Del diseño a la realidad

Hablar de la Cofradía de los Dolores del Puente es hablar de Jesús Castellanos. Auténtico ideólogo de la imagen de nuestra Cofradía, a él le debemos todos los diseños de nuestro patrimonio así como el sello y la puesta en escena de la procesión en la calle. Con el presente artículo, pretendemos realizar un análisis de su labor como diseñador en nuestra Cofradía y para ello hemos realizado una división en tres epígrafes: orfebrería, bordado y tronos. En ellos, abordaremos las características de nuestro patrimonio, los elementos decorativos que presenta y su simbología.

ORFEBRERÍA

Cruz guía

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Talleres Villareal (Sevilla) y Manuel de los Ríos (Sevilla).

Fecha: 1984-1987.

Materiales: alpaca plateada y madera lacada en negro.

La pieza tiene forma de cruz latina con perímetro liso y centro recorrido, tanto en el anverso como el reverso, por una cenefa calada de alpaca plateada.

Los extremos de la pieza son ocupados por casquetes que albergan capillas rematadas con frontones curvos partidos, en cuyo centro se coloca una pequeña macolla. El diseño de estos remates se inspira en el modelo de las capillas de la sillería alta del coro de la Catedral de Málaga, mismo diseño que encontraremos en las capillas del futuro trono del Cristo del Perdón.

La confluencia de los brazos en la parte frontal es ocupada por el corazón traspasado, emblema alusivo a la advocación de nuestra sagrada titular y ocupando la misma posición en la parte trasera, se localiza el escudo de la cofradía.



Faroles

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Talleres Villareal y Antonio Santos Campanario (ejecución).

Fecha: 1984.

Materiales: metal plateado y madera lacada en negro.

Todos los faroles de la Cofradía, ocho en total, presentan el mismo diseño. El asta es de madera lacada en negro con remates, en ambos extremos, de orfebrería con decoración vegetal. La transición entre el asta y el farol propiamente dicho se marca con un nudo piriforme decorado con gallones, hojas, canecillos y perlas. El farol tiene forma ochavada y los chaflanes presentan una decoración inspirada en las yeserías de la capilla del Cristo del Perdón. De los chaflanes parten brazos que sostienen una corona en el centro.

Bastones

Autores:

- Bastones de la Cofradía: Jesús Castellanos (diseño) y Talleres Villareal (Sevilla). Año 1984.
- Bastones con los atributos de la Pasión: Jesús Castellanos (diseño) y ejecución de Manuel de los Ríos (Sevilla). Año 1987.
- Bastones con emblemas marianos: Jesús Castellanos (diseño) y José M. Ramos Rivas (Sevilla). Año 1992.

Materiales: madera lacada en negro y alpaca plateada. Todas las piezas presentan una misma tipología en la que solo se diferencia el emblema que ostenta el remate. El esquema compositivo de su diseño sería el siguiente: un asta de madera lacada en negro que se remata en ambos extremos por piezas de orfebrería con decoración vegetal. Sobre la parte alta se sitúa un nudo de tipo piriforme con decoración de gallones, hojas, canecillos y perlas sobre el que se dispone el emblema, diferente según la tipología anteriormente comentada:

- Escudo de la Cofradía. En el bastón del hermano mayor se repite el mismo esquema pero se sustituye el fuste de madera por uno de orfebrería plateada, con decoración helicoidal de carácter vegetal.
- Bastones de la sección del Cristo: Columna y flagelos, corona de espinas y caña, INRI y tres clavos, escalera lanza y portaesponja.
- Los bastones de la sección de la Virgen presentan símbolos alusivos a cada una de las imágenes marianas de la Parroquia de Santo Domingo: Rosario, Estrella, ancla (Esperanza), corazón traspasado por siete puñales (Soledad).



Mazas

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Manuel de los Ríos (ejecución).

Fecha: 1987.

Materiales: Metal plateado.

El diseño presenta la tipología tradicional de este tipo de elementos: vara de orfebrería con decoración helicoidal de carácter vegetal y cabeza de forma cilíndrica con base gallonada. La zona central presenta cartelas con las virtudes cristianas y tornapuntas. Todo el conjunto aparece rematado por una macolla. La transición entre la vara y la cabeza es marcada por un cuerpo esferoidal. Estas piezas acompañan al guión corporativo simbolizando la dignidad de la Cofradía.

Incensarios

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Manuel de los Ríos (ejecución). Fecha: 1987.

Materiales: metal plateado.

Presenta la peculiaridad de representar el cuerpo superior de la torre de la Catedral de Málaga. El caldero recoge una tipología tradicional, con decoración vegetal y tornapuntas.



Ciriales

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Talleres Villareal (ejecución).

Fecha: 1986.

Materiales: madera lacada en negro y metal plateado.

La vara reproduce la tipología del resto de los enseres de la Cofradía: madera lacada en negro con extremos de orfebrería.

La cabeza del cirial presenta una forma ajarronada, con base gallonada y decoración de tornapuntas tanto en la parte inferior como en la superior.

La parte central, de forma cilíndrica, presenta cartelas con las imágenes de las patronas de las capitales andaluzas.

Media Luna

Autores: Jesús Castellanos (diseño). Talleres Villareal (ejecución).

Fecha: 1992.

Materiales: plata.

Atributo de carácter inmaculista, cuyo origen se encuentra en la figura de la mujer que el apóstol San Juan describe en el Apocalipsis (12, 1).

La pieza que nos ocupa presenta la tipología tradicional, con cuernos hacia arriba, rematados cada uno de ellos con ramos de flores recogidos en lazos.

El centro es ocupado por el emblema del Ave María sobre el que se asienta una corona.



Corona

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Juan Borrero (ejecución).

Fecha: 1997.

Materiales: Plata dorada, piedras semipreciosas, esmaltes, marfil.

Formalmente, la base del canasto está compuesta por un baquetón compuesto de toro y escocia, sobre el que se desarrolla una profusa decoración de rocallas y motivos vegetales. En el centro de cada paño se dispone una piedra semipreciosa de pequeño tamaño, creándose a través de su propio colorido (ámbar, topacio y amatista) una cadencia visual que se ve reforzada con la existencia de medallones ovales en los que se representan anagramas:

- Cruz de Malta acompañada por la fecha '1746'. Es el emblema de San Juan y alude a la pertenencia de la imagen en esa fecha a dicha feligresía.
- Cruz dominica junto a la fecha '1927'. Es el año en que la imagen de la Virgen es acogida en la parroquia de Santo Domingo.
- Puente con la fecha '1997'. Año en el que se celebró el 250 aniversario de la devoción a la imagen.
- Jarrón con azucenas. Emblema del escudo del Cabildo Catedralicio de la ciudad.
- Tres cruces. Hacen referencia al pasaje evangélico que representa el Cristo del Perdón.
- Anagrama del Ave María.

El canasto posee un marcado éntasis que transmite un cierto desequilibrio, muy propio del estilo artístico en el que se inspira la obra (Rococó) y se remata con ocho imperiales cincelados a doble cara que en su parte más ancha cobijan distintos símbolos que representan a las distintas advocaciones marianas de la parroquia: estrella, ancla, corazón traspasado, pozo, rosario y azucena. Del centro de la corona cuelga un pinjante de marfil que representa al Espíritu Santo en forma de paloma. Toda la pieza es rodeada por una aureola de nubes, querubines y rayos rectos y flamígeros. El cénit de la corona es un esmalte que reproduce la Virgen de la Silla de Rafael, como referencia a la maternidad divina de María, rematado por una cruz griega sobre el orbe. En el reverso del esmalte, una leyenda alude al 250 Aniversario de la devoción de la imagen, efeméride en la que se ofreció a la Dolorosa esta corona.



Corazón y puñal

Autores: Jesús Castellanos (diseño). El corazón fue ejecutado por Juan Borrero y el puñal por José García Ojeda.

Fecha: 2004 y 1987 respectivamente.

Materiales: oro y piedras preciosas.

Estos atributos evocan las palabras de Simeón (Lucas, 2, 35).

El corazón de la Virgen de los Dolores (regalo de la Archicofradía de la Esperanza) se encuentra orlado por una ráfaga y en su parte superior florece una azucena que simboliza la pureza de la Virgen.

El corazón se encuentra atravesado por un puñal de hoja larga, en cuya empuñadura se encuentran prendidos diferentes broches y medallones ofrecidos por sus devotos.



Escapulario

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Juan Borrero (ejecución).

Fecha: 2004.

Materiales: plata.

Ofrecido por la Hermandad de la Victoria, la pieza es un símbolo de piedad y perseverancia que representa la devoción secular de la Virgen de la Victoria y de la Dolorosa del Puente.

Una de las partes presenta el corazón traspasado, las tres cruces y el Ave María, con la leyenda "Stabat Mater dolorosa, juxta crucem lacrimosa". ("Estaba la Madre Dolorosa, junto a la Cruz llorosa").

En la otra parte se representa a la Patrona de Málaga, vestida a la manera de su antigua iconografía, con la siguiente leyenda "Haec est Victoria quae vincit mundum, fides nostra", ("la Victoria que triunfa del mundo, es nuestra Fe").

BORDADOS

Guión corporativo

Autores: Jesús Castellanos (diseño) con bordado de Manuel Mendoza (Málaga).

Fecha: 2005.

Materiales: hilo de oro y seda con aplicaciones de madera de limón sobre terciopelo negro.

Sobre un campo de terciopelo negro se desarrolla un repertorio decorativo basado en hojas y tallos de corte barroco. Iconográficamente, la obra hace referencia a la historia de la Cofradía y todos los elementos se disponen en un eje vertical y de arriba abajo:

- Jarra con azucenas y cardos. Es una imagen que asociada a la Virgen María la presenta pura frente al pecado. La imagen proviene del Cantar de los Cantares: "como lirio entre los cardos, es mi amada entre las doncellas".
- Corona. A pequeña escala, reproduce la corona que se le impuso a Nuestra Señora de los Dolores en su Coronación Canónica el 31 de octubre de 2004.
- Puente de los Alemanes. Elemento urbano del que nuestra titular recibe su sobrenombre popular y que está unido de forma inseparable a su historia devocional.
- Escudo corporativo. Ocupa la parte principal de la pieza, ya que su función es la de representar a la Cofradía en todos sus actos públicos.
- En la faldilla aparece representada una jarra de lirios y rosas, en referencia a la pureza y la belleza mística de la Virgen.



Saya

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Manuel Mendoza (bordado).

Fecha: 2004.

Materiales: hilo de oro y sedas sobre terciopelo negro.

La pieza presenta un dibujo de tipo simétrico. En el centro se sitúa un jarrón con flores bordadas en seda de diversos colores.

Alrededor se dispone un repertorio decorativo que incluye ces y eses vegetalizadas, lacerías, hojarasca, flores, etc.

Tenemos que destacar que el pecherín presenta rayos bordados, que realzan el corazón de oro que se sitúa en el pecho de la imagen.



Manto

Autores: Jesús Castellanos (diseño), hermanos de la Cofradía (ejecución).

Fecha: 1993-2003.

Materiales: hilo de oro y sedas sobre terciopelo negro.

El diseño de esta obra se inspira en modelos del Barroco antequerano. Presenta en el centro un gran lazo que recoge un ramo de cardos y azucenas.

Todo el perímetro es ocupado por una cenefa de eses vegetalizadas y en la parte baja se concentra la mayor densidad decorativa, con un repertorio basado en tallos, hojas y flores.

El centro y la parte superior del manto aparecen tachonados con azucenas y las vistas presentan un diseño muy movido con eses y flores de gran tamaño.

TRONOS

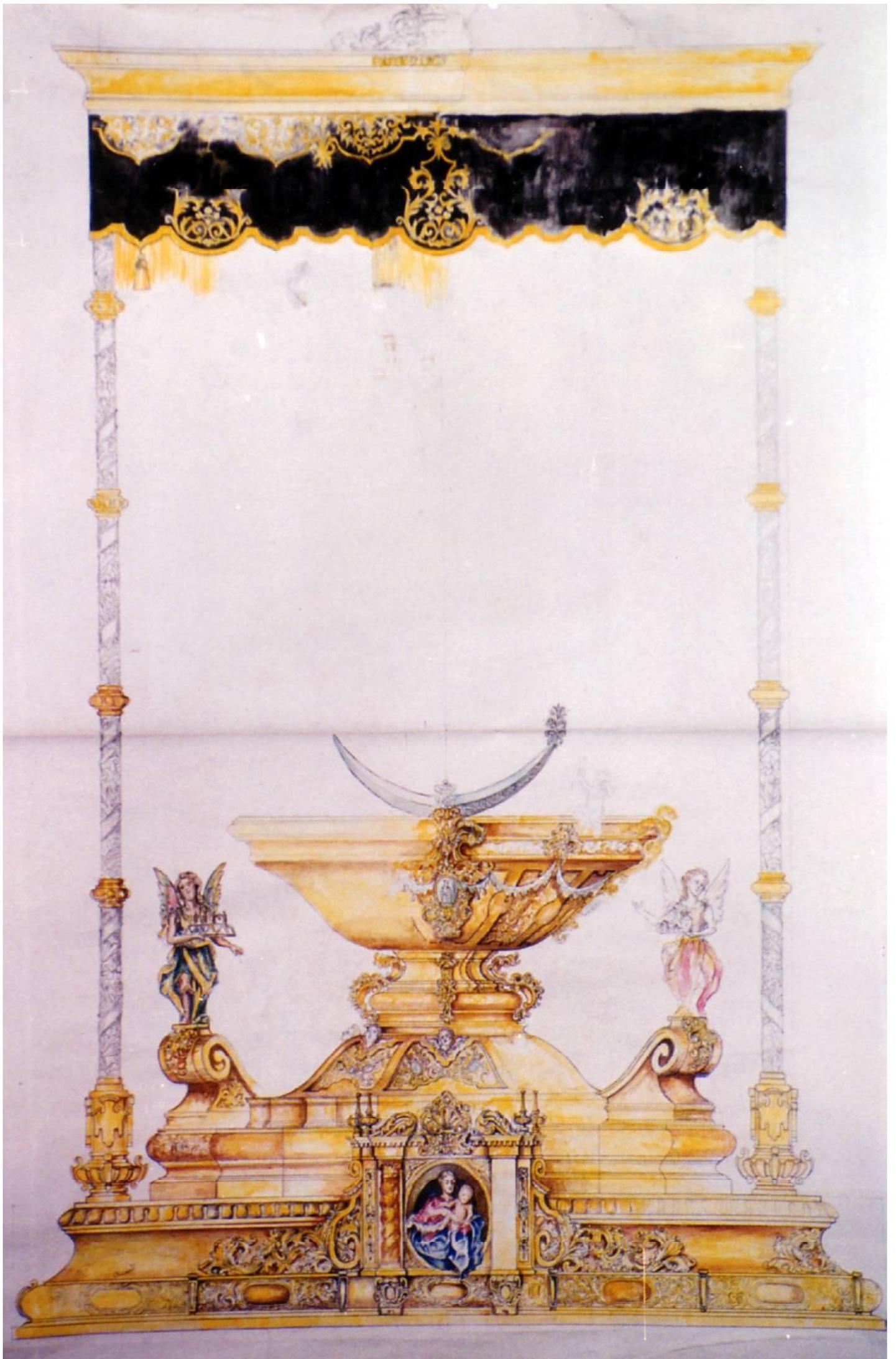
Trono de Nuestra Señora de los Dolores

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Virginia Jiménez (talla), Suso de Marcos (imaginería), Talleres Villareal y Antonio Santos Campanario (orfebrería).

Fecha: 2004.

- **Cajillo/peana:** la imagen de Nuestra Señora de los Dolores procesiona en trono de inspiración antequerana, cuya característica principal es la alta peana sobre la que se alza la imagen. El cajillo, realizado en madera dorada, presenta zonas lisas decoradas con formas geométricas en picado de lustre y partes talladas. Tiene forma rectangular y presenta tres capillas inspiradas en el retablo de la desaparecida Virgen de Belén del convento de Santo Domingo. Estas capillas presentan un óvalo entre columnas salomónicas, donde se insertan las imágenes: en el frontal se coloca una réplica de la Virgen de Belén y en los laterales aparecen representados Santo Domingo (titular de la sede actual de la imagen) y San Juan Bautista (en referencia a la feligresía por donde transcurría el rosario de los tiñosos). Las tres capillas aparecen rematadas con entablamento y frontón curvo partido con una venera en el centro. La parte inferior aparece recorrida por un baquetón que presenta decoración de pergaminos, óvalos y hojas. La peana presenta la tradicional tipología de carrete o garganta y en su base sobresalen dos ménsulas donde se colocan sendos ángeles que portan elementos simbólicos de la Virgen de los Dolores: uno porta una réplica a pequeño tamaño de la Parroquia de Santo Domingo y el otro sostiene el Puente de los Alemanes, elemento íntimamente ligado a la historia devocional de la imagen y del que toma su sobrenombre popular. La parte alta de la peana desarrolla un repertorio iconográfico que hace referencia a las virtudes de la Virgen mediante la inclusión de árboles simbólicos (ciprés, palmera...) y espejos entre las tallas de hojarasca. Para rematar la peana se colocan unas guirnaldas de plata con decoración de rocalla y campanas.
- **Barras de palio** realizadas en plata y en número de doce, presentan una decoración helicoidal que se compone de cardos y azucenas (representan el pecado y la pureza de la Virgen), lazos con la letanía lauretana grabada y nudos dorados.
- **Techo de palio:** presenta motivos vegetales bordados en oro dispuestos en bandas. En los lados menores se disponen dos lazos que recogen simbólicamente ramos de rosas, flor que simboliza la belleza mística de la Virgen. Entre la hojarasca del palio se disponen cartelas de plata con los símbolos de las devociones marianas de la Parroquia de Santo Domingo: Rosario, ancla-Esperanza, Estrella, pozo-Virgen de la Antigua, Corazón traspasado-Soledad. Todo el conjunto es rematado por una crestería de madera dorada con decoración geométrica en picado de lustre, a juego con la decoración del cajillo.





Diseño del trono del Santísimo Cristo del Perdón

Autores: Jesús Castellanos (diseño), Juan Rodríguez Sierra (carpintería), Suso de Marcos (talla).

Fecha: 2007.

Cuando el futuro trono del Santísimo Cristo del Perdón vea la luz estará ante nosotros la obra póstuma de Jesús Castellanos.

El diseño fue aprobado en Cabildo extraordinario el 24 de abril de 2007, fecha en la que se cumplían 25 años de la primera reunión de la Comisión Reorganizadora de nuestra Cofradía.

Para este diseño, Jesús Castellanos tomó como modelo el Coro de la Catedral de Málaga.

La base sobre la que se sustenta todo el conjunto, lo compone un baquetón gallonado sobre el que se dispone el cajillo propiamente dicho, donde se insertan cartelas y capillas separadas por pilastras. Las cartelas contienen relieves alusivos al Perdón de Dios y las capillas cobijarán imágenes de la Inmaculada (frontal), Virgen de la Victoria (trasera) y San Pedro, Virgen del Carmen, San Carlos y Santo Domingo (laterales). Para el modelo de las cartelas del trono, se ha tomado como referencia el que presentan las cartelas que se localizan en la sillería baja del coro catedralicio, de la misma forma que las capillas se inspiran en las de la sillería alta, famosa por contener uno de los mejores conjuntos de escultura del Barroco español, obra de Pedro de Mena.

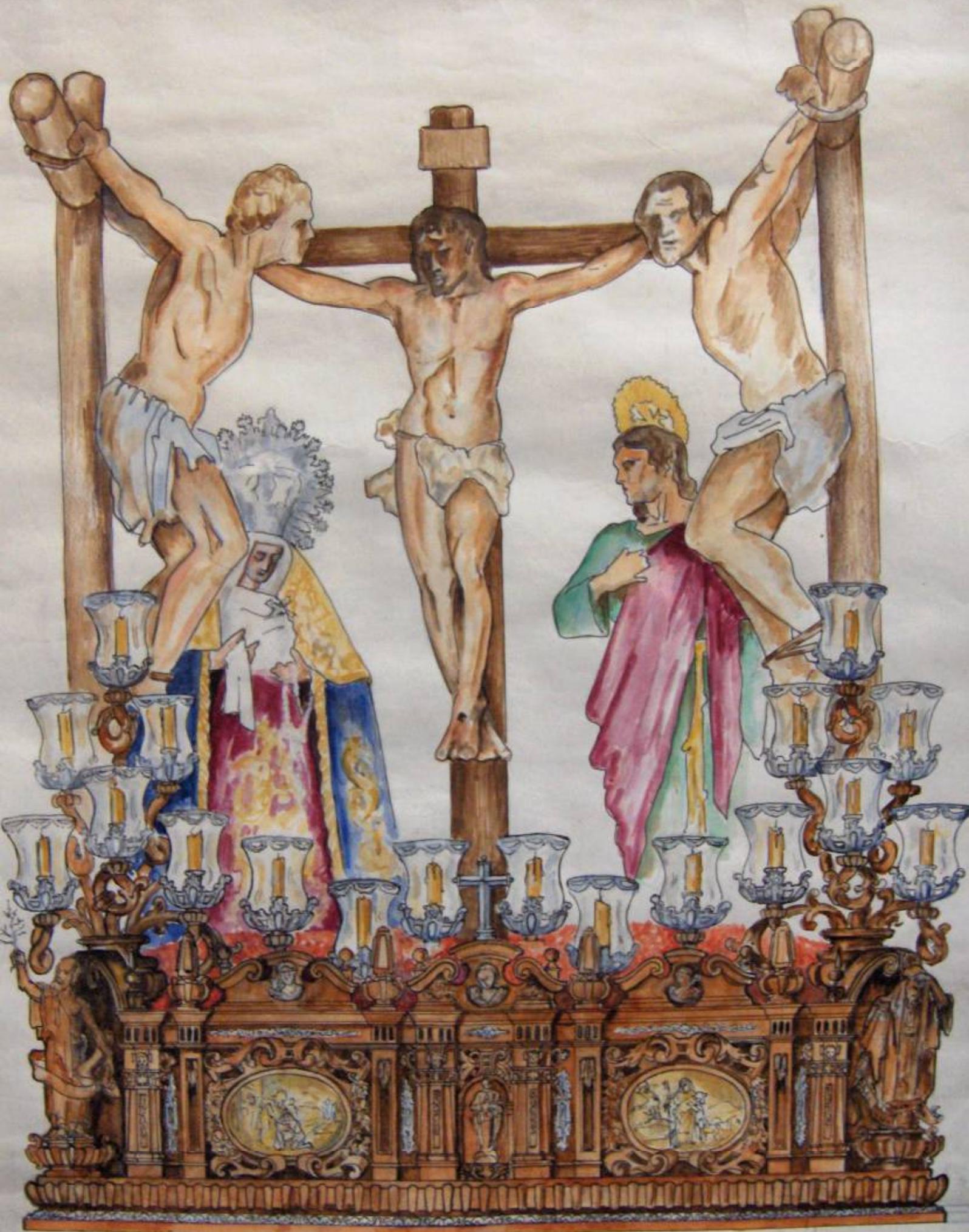
El cajillo es rematado por un entablamento, con arquitrabe (decorado con elementos de orfebrería), friso y cornisa, sobre la que descansan frontones curvos partidos en cuyo centro se colocan imágenes alegóricas.

Según el proyecto, las esquinas del trono irán ocupadas por esculturas que representarán a los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, como anunciantes de la llegada de Cristo.

Dada la composición del misterio del Santísimo Cristo del Perdón, la iluminación se llevará a cabo con arbotantes y tulipas dispuestas sobre el cajillo, con la finalidad de romper la verticalidad del conjunto y conseguir una mayor luminosidad.



Brian Carrasco Regaliza



**“De él solo conocíamos su capacidad de amor infinito. Le
entreveíamos triunfante en la Cruz a pesar del dolor y
queríamos que el patíbulo fuese solo el telón de fondo donde
contemplar su majestad y su Perdón. La idea era bien
elocuente: Cristo muriendo en la cruz nos conseguía la Vida”**

**‘El Cristo del Perdón y su capilla en
la iglesia de Santo Domingo de Málaga’**



ΧΗΙΙΕΡΑ ΔΕΥΤΕΡΑ ΕΠΙ ΤΗΣ ΚΡΑΝΗΣ
ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΑΡΕΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΩΝ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΑΡΕΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΩΝ ΙΟΥΔΑΙΩΝ



Legado Castellanos

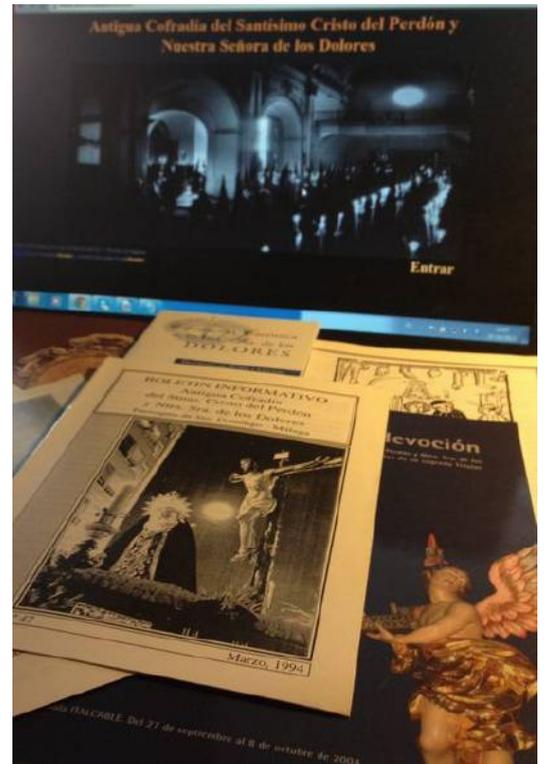
Los homenajes a Jesús Castellanos no cesan. Durante la celebración del pasado Mater Dei, la plazuela que recibe su nombre acogió un sencillo y emotivo acto bajo los balcones de su casa; una semblanza leída por Antonio Jódar sirvió de preámbulo a la interpretación de 'La Estrella Sublime', que acompañó en la mecida a la Virgen de la Encarnación, con portentosa impronta de alabanza. Precisamente el 'Legado Castellanos' ha crecido y proyectado con la misma perfecta improvisación que lo hacía Jesús, hasta el 12 de septiembre de 2012.

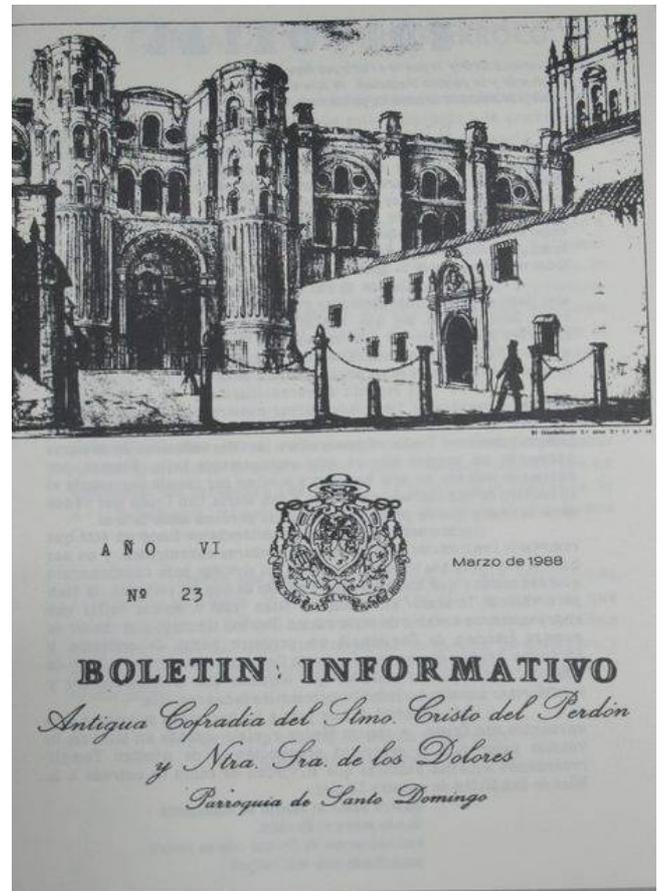
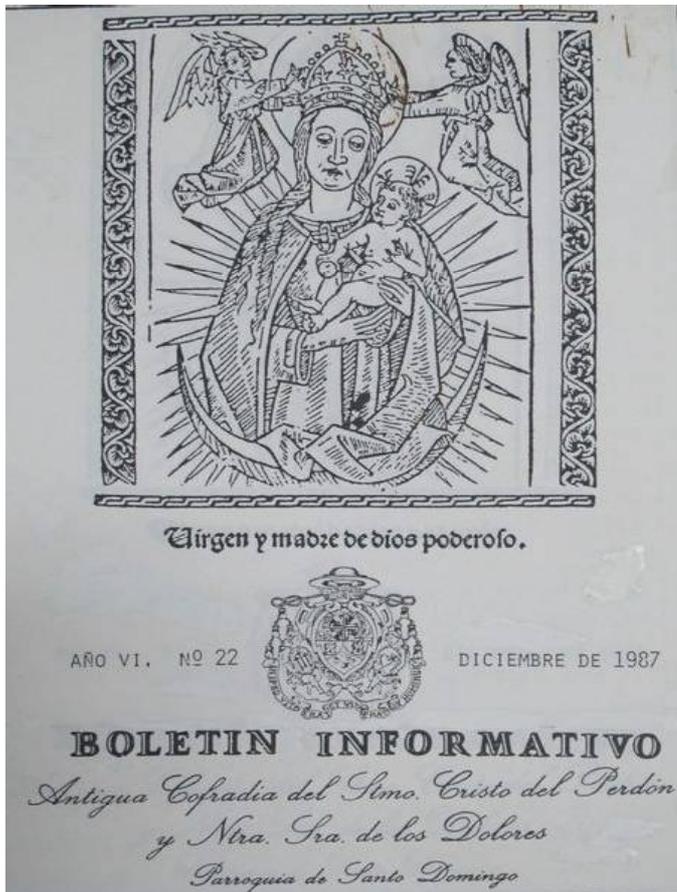
Las publicaciones cofrades fueron una de sus constantes; las vinculadas a la Cofradía de los Dolores del Puente no deben pasar desapercibidas; en algunos casos son escuetas, aunque propiciaron una cuantiosa documentación que ahora está al alcance de todos. La pequeña historia, la que siempre flirtea con caer en el olvido, fue recogida, cuidada y tratada para poder ofrecer, a las generaciones venideras, el germen de la corporación del Puente de Santo Domingo.

La conciencia de ciudad quedó en sus textos; como secretario, vocal, albacea o hermano mayor, hacía notar la necesidad de cuidar la festividad del Corpus, la Patrona y el barrio de El Perchel, herido de muerte al principio de la década de los ochenta del siglo XX; en este sentido, merece la pena la lectura de la reproducción de la carta que la parroquia envía a Ruiz-Giménez, Defensor del Pueblo en 1985. En ese escenario nació el procesionismo actual de la 'Virgen del Pasillo', la que miraba al muro del Guadalmedina; la misma que vivió el cambio de orientación y mutilación de su pasarela peatonal, que unía la "parte acá" y la "parte allá" de Málaga; la que también vio nacer a otros hermanos entre la Aurora y Tetuán, para unir orillas.

La Cofradía quedó canónicamente constituida el 7 de diciembre de 1984; hasta esa fecha los boletines instruyen sobre materias básicas en el quehacer cofrade, donde la comprometida comisión reorganizadora jugaba un papel vital. Las obras de las capillas del Cristo del Perdón y de la Virgen de los Dolores eran los mejores testimonios de la vitalidad de sus cofrades. El 14 de septiembre de 1985 el protagonista de este artículo figuraba como miembro de la primera junta de gobierno, en calidad de vocal de obra social; un sobresalto ocurrió antes, el 23 de agosto, cuando la Dolorosa del Puente sufrió un robo en su capilla. Mientras tanto festivales flamencos, subastas, belenes, becas de estudio, recogidas de ropa, alimentos, juguetes... eran una constante.

Un editorial reivindicativo llega en el boletín de diciembre de 1987, la Catedral no abría sus puertas a las cofradías, y Dolores del Puente se sumaba al concierto procesionista con la pretensión de realizar estación de penitencia en suelo catedralicio, aunque fuera en el Patio de los Naranjos. Ese mismo año



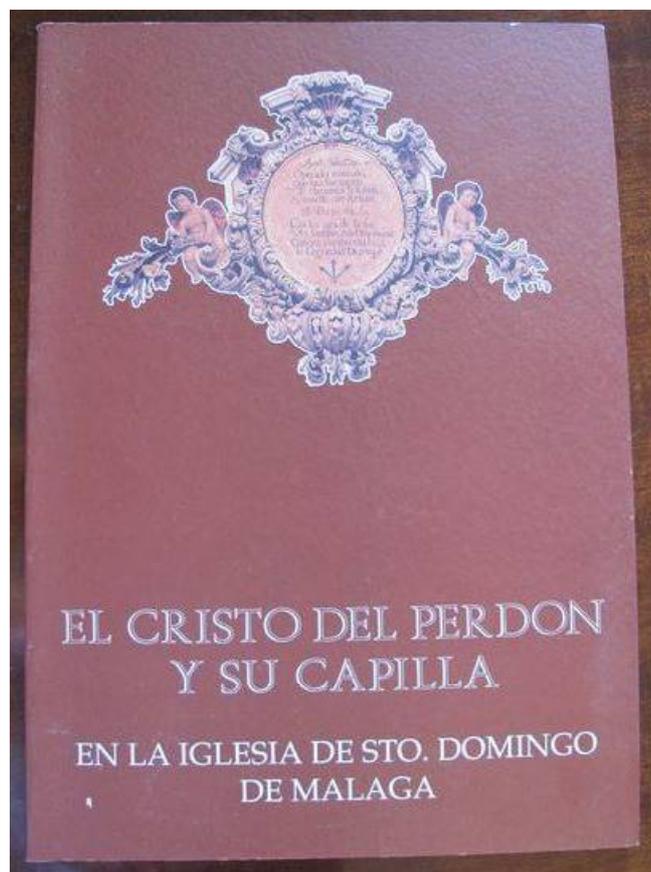
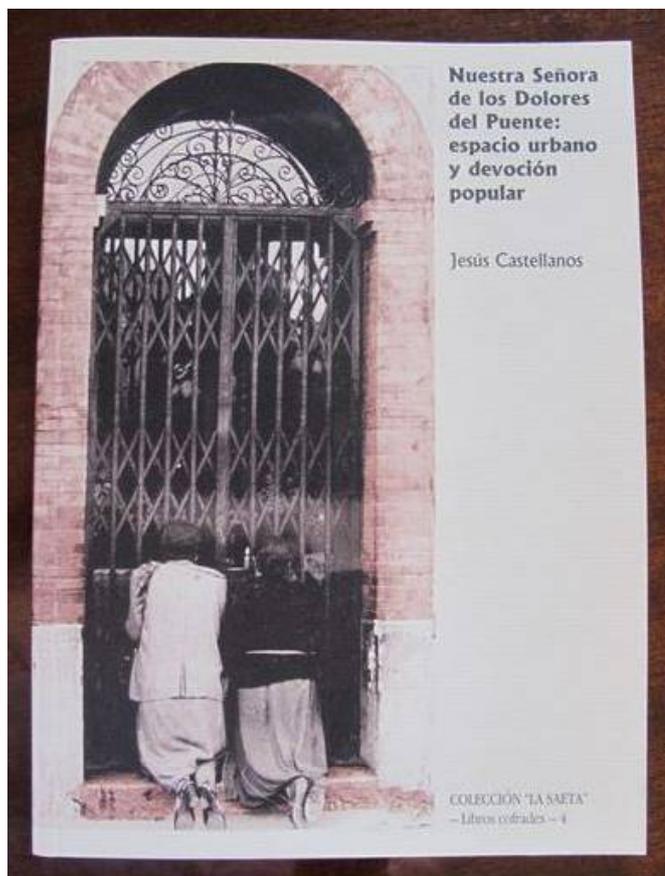


fue bendecida la imagen del Cristo del Perdón y la corporación ingresó en la Agrupación de Cofradías. Con anterioridad habían llegado las imágenes de la Virgen de la Encarnación y San Juan; en el año 2000 lo harían San Dimas y Gestas.

La Cofradía seguía avanzando y en la cuaresma de 1988 publicaba su vigésimo tercer boletín informativo; 'Aquí no tenemos tarifas', lo cerraba de forma rotunda; "con la libertad de no verse atada al mejor postor ni al mecenazgo de familias de ultramar que piensan que con sus 'donativos' se puede comprar, exigir y hasta coaccionar a una Cofradía para que la misma mantenga determinadas situaciones", expresaba el texto sin firma y que a falta de autor podía habérselo apropiado 'Fuenteovejuna'. Desde junio de 1987 ostentaba el cargo de hermano mayor Jesús Alberto Castellanos Guerrero, periodo que concluyó en 1993 y que retomaría en una segunda etapa en 1996 hasta 2005.

El director espiritual, Antonio Ramírez Mesa, deja Santo Domingo; el templo vuelve a manos de la Orden Dominicana; ello sirve para que la Cofradía marque un hito, al nombrar a su primer Hermano Mayor Honorario, al que desde el principio apoyó y guió los pasos de la Cofradía; a él se le concede la Medalla de Oro y regala un cáliz, que ilustra la portada del boletín de septiembre de 1988. Como anécdota, en ese mismo año la Cofradía aprueba subir la cuota mensual de hermano a 125 pesetas.

Tras doce años de publicaciones, en marzo de 1994, para la confección del boletín informativo comienza a emplearse un papel satinado, donde gana protagonismo el material gráfico con fotos en blanco y negro. En diciembre de 1994 es editado el número 50 de la publicación periódica de la Cofradía, y en la misma se incide en este aspecto; "cincuenta números que son algo más que una crónica adulatoria del discurrir cofrade", especifica el autor. Curiosamente la publicación incluye publicidad en la contraportada, algo inusual. Años después llegaría a manos de los hermanos a color e igualmente en la vanguardia estuvo la Cofradía con la creación de la página web y dominio propio



www.doloresdelpuente.com, algo que convertía la correspondencia trimestral en algo cercano y cotidiano durante las 24 horas los 365 días del año. Sin duda el espíritu crítico fue haciéndose algo habitual en la línea editorial, no en vano, la propia cofradía califica en nuestros días a Castellanos como 'Alma Mater'.

Publicaciones varias jalonan la historia: 'El Cristo del Perdón y su capilla', 'María puente de devoción', llevadas a cabo con motivo de la recuperación de la capilla y la hechura del Cristo del Perdón por un lado, y con motivo de la Coronación Canónica por otro. Especiales y libros de 'La Saeta', presentaciones, conferencias y pregones pueden servir de piedra de toque para saber acercarse al 'Legado Castellanos'. Sin duda todo no cabe en este artículo, ni tan siquiera su mención. Ahora es el momento de plantearse la creación de un espacio físico y virtual, al estilo de Temboury o Díaz de Escovar, para concentrar su producción y perpetuar el legado para generaciones venideras.

Quiero plagiar, sí plagiar, el texto que escribió Jesús Castellanos a la memoria de Agustín Clavijo, publicado en el boletín de marzo 1989. Solo cambiaré Agustín por Jesús; Clavijo lo hubiera definido de forma similar y quizá también todos nosotros:

Se nos fue Jesús casi sin avisar. Pasó por este puente de la vida corriendo hacia la Madre y en ese corto periodo de tiempo que fue su estancia entre nosotros dejó una huella que tardaremos en olvidar. Impetuoso y vehemente no había para él asunto pequeño ni indiferente. Erudito e investigador dejó en su obra materiales impresionantes para seguir en el estudio de nuestra historia cofrade. Cristiano convencido quiso llegar hasta último extremo y su última lección, la de su actitud frente a la muerte fue, sin duda, la lección magistral de su vida.

Jesús, nazareno de los Dolores del Puente, de ese que une la vida con la eternidad... descansa en paz".
Y añadido, larga vida a tu legado.

Antonio Márquez Flores

Un sitio de Málaga con su nombre

Jesús Castellanos cuenta desde el pasado Lunes Santo con un rincón de la capital que lleva su nombre y que sirve para hacer justicia por todo lo que hizo por la Semana Santa y esta ciudad. Un rincón para que la memoria no lo olvide aunque su nombre pesa más que una simple calle. Por eso siempre estará presente. La plazuela Jesús Castellanos fue inaugurada el pasado 25 de marzo, Lunes Santo, festividad de la Encarnación. El nombre del enclave fue descubierto por el hermano de Castellanos, Victoriano, y el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre. La placa de la nueva vía, que se ubica en las confluencias de las calles Granada, San Agustín y Beatas, está justo enfrente del domicilio donde él residía. Al acto asistieron multitud de cofrades, hermanos mayores y medios de comunicación. "Es un día grande para decir que hoy estamos orgullosos de la ciudad de Málaga", comentó Victoriano Castellanos. Por su parte, De la Torre recordó que la marcha de Jesús deja un vacío inmenso. "La ciudad tenía una deuda que saldamos y es dedicar una calle a Jesús Castellanos en un enclave lleno de historia". El regidor resaltó el papel que Jesús desempeñó no solo en las cofradías sino en la ciudad.

El Pleno del Ayuntamiento aprobó en sesión plenaria el 27 de septiembre de 2012 dedicarle un espacio céntrico al fundador de la corporación dominica. El acuerdo se tomó por unanimidad y solo quince días después de su fallecimiento acaecido el 12 de septiembre. Este hecho respondía también a una iniciativa popular fomentada y desarrollada a través de las redes sociales. En un principio se solicitó que el enclave se ubicara en la confluencia de las calles Granada, San Agustín y Beatas, justo enfrente de su domicilio. Castellanos vivía en la calle Granada. Igualmente es de agradecer que el Consistorio dedicara una vía a nuestro hermano en tan poco tiempo. Como dato, la aprobación coincidió con el Día Mundial del Turismo. Castellanos era el director del Museo de la Semana Santa, espacio cultural que también lleva su nombre.

La junta de portavoces previa a la sesión plenaria mostró el acuerdo unánime de los tres partidos representados en el Ayuntamiento que coincidieron en que la mejor ubicación era la confluencia de las calles San Agustín y Granada.

El acto de inauguración contó también con la asistencia del presidente de la Agrupación de Cofradías, Eduardo Pastor, y el hermano mayor de la corporación, Antonio Jódar, entre otros. Jódar indicó que Castellanos ha venido recibiendo un homenaje continuado desde su marcha. "Esta plaza viene a hacer justicia. Castellanos era un enamorado de su ciudad y de sus costumbres", recalcó. Por su parte, Pastor se dirigió a él en su intervención sin dejar de mirar su domicilio y un azulejo del Señor de la Sentencia de la que es hermano mayor. "Es un día importante y te mereces que uno de los rincones de la ciudad lleve tu nombre". La placa callejera se sitúa justo enfrente de su domicilio, justo encima de la panificadora La Gloria.

A. David Azuaga Nieto





Arriba, Victoriano Castellanos, hermano de Jesús, muestra la placa con el nombre de la vía. Abajo, la casa donde residía, ubicada en la plazuela que lleva su nombre.



Presente bajo 'La Estrella Sublime'

Todas las salidas procesionales son, de un modo u otro, históricas. Lo son por el mero hecho de ver a nuestros titulares recorrer las calles de la ciudad, adentrarse en el primer templo de Málaga y volver por un barrio unido a la fe de María, a la que se le rinde culto en una capilla. Hay salidas llenas de éxitos, también de malsabores. Como no, las hay sentimentales, de esas que dan un pellizco en el pecho al recordar a alguien que no está entre nosotros. La procesión de Dolores del Puente el pasado Lunes Santo fue de esas, de las que dejan huella y mella. Una procesión cuyo cortejo está definido desde la cruz guía hasta el manto de la Virgen, con un estilo inconfundible y lleno de sabor en la calle. Y todo esto con la pieza de López Farfán como banda sonora que sirvió para que la Virgen de los Dolores saliera a la calle. La pérdida de Jesús Castellanos se olvida cada Lunes Santo cuando la Cofradía se echa a la calle. Y se olvida porque es en ese momento cuando Jesús regresa a su Hermandad, con su capirote, sus ojos inconfundibles, su estatura, su voz de mando para dirigir el trono, y su forma de entender la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Sí, Jesús se ha ido, pero es un nazareno más cada Lunes Santo que nos acompañará en nuestra estación de penitencia.

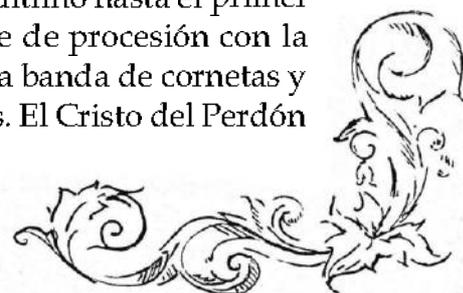
La marcha 'La Estrella Sublime' sonó en el interior del templo la mañana del 13 de septiembre, para despedir el féretro de Castellanos, su pieza favorita. La misma fue utilizada para iniciar el camino del trono de la Virgen de los Dolores. Fue un momento único, lleno de recuerdos y emociones. La Virgen fue recibida por un caluroso aplauso por parte del público congregado que asistía a la salida de la Cofradía cuando ya había caído la noche. Tras la marcha de López Farfán, la banda de música de la



Esperanza interpretó 'Dolorosa del Puente', de Desiderio Artola. Con estas dos piezas, el trono de la Virgen salió, recorrió la plaza de fray Alonso de Santo Tomás y paró en el Pasillo de Santo Domingo.

La salida de la cofradía se produjo a las 20:00. Minutos antes, el director espiritual de la corporación y párroco de Santo Domingo, Juan Manuel Parra, alentó al rezo del Credo, con motivo del Año de la Fe. Por su parte, el hermano mayor,

Antonio Jódar, invitó a los penitentes a hacer un rezo interior y que tuvieran un recuerdo para Jesús. Al finalizar, los campanilleros hicieron sonar sus campanas, desde el último hasta el primer tramo, las puertas del templo se abrieron y comenzó a salir el frente de procesión con la marcha 'Cristo del Perdón' (José Fernando Jurado), interpretada por la banda de cornetas y tambores Nuestra Señora del Carmen. Salida clásica con sones clásicos. El Cristo del Perdón abandonó Santo Domingo con la marcha 'Plegaria al Cristo del Perdón' (Francisco Javier Moreno). El público guardó un silencio



riguroso que fue cortado con un aplauso al finalizar la pieza, algo inédito. Todo lo contrario pasó con la salida de la Virgen de los Dolores, si bien se guardó un silencio que solo fue destronado por las notas musicales. La primera parada del trono se produjo a su llegada a las pérgolas, ya adentrado en el Pasillo de Santo Domingo.

La Virgen, vestida por José Soler, iba bien ataviada. No exactamente igual que lo hacía Castellanos, pero sí seguía ese gusto inconfundible y que tanto se adentra. El cortejo caminaba en silencio, con la reflexión en el corazón de los penitentes. La Hermandad posiblemente ha vivido el año más duro desde su reorganización, al igual que su estación de penitencia. Pero ha demostrado una madurez enorme y una capacidad para seguir caminando con esos ideales penitenciales y devocionales intactos. Se ha conseguido. Porque un nazareno de negro que forma parte de la comitiva se contagia de los que supone llevar un capirote y de esa filosofía que explica el significado de ser nazareno y no quedarse con eso que se dice: salir de nazareno. No es lo mismo ser que salir.

La Virgen de los Dolores arrancó numerosos aplausos a lo largo de su recorrido: por la Alameda, en la calle Larios, Carretería, las calles del barrio. La Dolorosa llevaba entre sus manos entrelazadas la medalla de Jesús Castellanos. El trono de la Virgen entró en la plaza de la Constitución bajo los sones de Himno de coronación de la Esperanza, de Perfecto Artola, para conmemorar el 25º aniversario de la coronación canónica de la Virgen de la Esperanza. La citada marcha sonó dos veces, hasta que el trono abandonó el enclave. Previamente, la banda de música tocó 'Dolorosa del Puente'.

La llegada del cortejo a Santo Domingo mantuvo esa intensidad plástica. Ambos tronos se giraron por separado antes de entrar en su sede canónica. Una vez finalizado la estación de penitencia, el hermano mayor de la Cofradía, Antonio Jódar, lanzó unas palabras salidas desde su corazón. "Hermanos gracias por hacer que Jesús Castellanos se haya sentido orgulloso de la Estación de Penitencia que ha realizado su Cofradía. Hermanos la estación de penitencia ha terminado. Podéis apagar los cirios y quitaros el capirote". Luego quedaron los abrazos, las lágrimas por una ausencia que desapareció durante ocho horas, y la satisfacción por el buen trabajo y gusto hechos.



A. David Azuaga Nieto

Puntos de Vista



Antonio Jódar Soler
Hermano Mayor

Salvador Toro Bueno
Tte. Hermano Mayor

José A. Jiménez Muñoz
Albacea

C. Javier Joya Montosa
Albacea

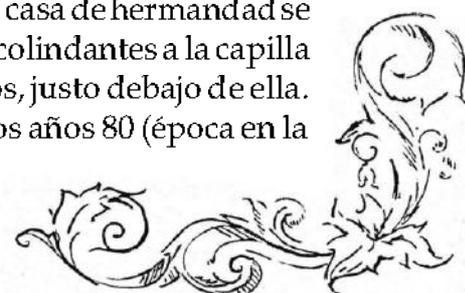
María Lozano López
Vocal

Desde los orígenes en el año 1982 hasta la actualidad, numerosos hermanos y amigos han conocido y trabajado junto a nuestro hermano Jesús Castellanos. A través de varias personas conoceremos, sus diferentes impresiones y variados aspectos de la figura de este insigne cofrade que tanto aportó a esta Antigua Cofradía: Antonio Jódar Soler, (Hermano Mayor), Salvador Toro Bueno, (Teniente Hermano Mayor), José Antonio Jiménez Muñoz, Carlos Javier Joya Montosa, (Albaceas) y María Lozano López, (Vocal).

¿Cómo conociste a Jesús Castellanos?

Antonio Jódar Soler (A.J.S.): Le conocí fuera del ambiente cofrade, en la Facultad de Medicina; no tenía conocimiento de su forma de vida como cofrade porque yo no estaba implicado en el mundo de las cofradías en aquellos momentos. Por aquel entonces, yo vivía con intensidad las procesiones de Semana Santa, pero no era seguidor de la realidad de las hermandades. En 1987, año en que se agrupó la cofradía e hizo su primera salida procesional por recorrido oficial, de acuerdo con mis hermanos decidimos llevar sobre nuestros hombros a la Virgen de los Dolores en honor y memoria de nuestra madre que había fallecido un año antes y era muy devota de la Virgencita del Puente. Cuando fuimos a inscribirnos, gratamente, me encontré en la Cofradía con Jesús y algunos amigos de la niñez. Después de ese primer Lunes Santo no tuve más encuentros con él hasta finales del mes de mayo o principios de junio que, en la Facultad de Medicina, me pidió que le firmara la candidatura porque se presentaba por primera vez como Hermano Mayor de la Cofradía.

Salvador Toro Bueno (S.T.B.): De niño siempre me interesó el mundo de la Semana Santa y las cofradías. Siendo joven, me integré en la Cofradía de la Esperanza, cuya casa de hermandad se ubicaba en la Parroquia de Santo Domingo y sus dependencias estaban colindantes a la capilla de la Virgen de Dolores; de hecho, la albacería se situaba a escasos pasos, justo debajo de ella. Aunque conocía a Jesús de referencias, es a partir de los principios de los años 80 (época en la que comenzó a fraguarse el proyecto en torno a la Virgen de los Dolores), cuando entablamos amistad. El entonces párroco Antonio



Ramírez actuó en cierto modo como catalizador de las inquietudes, propuestas y anhelos de diferentes jóvenes de la parroquia vinculados a diferentes cofradías. Recuerdo que el entorno del “Compás de Santo Domingo” era, muchos días, punto de reunión de algunos de esos jóvenes. De esta manera, el cancel o la reja de acceso se convertía en improvisado foro de opiniones y de propuestas varias en torno a la Semana Santa y sus cofradías. Posiblemente en verano, en el entorno de los preparativos de los cultos a la Virgen de la Victoria en la Catedral, en los que Jesús colaboraba, me explicó las iniciativas de la incipiente Cofradía, y hablamos de cómo podría colaborar. Así, me sumé al primer gran proyecto de la Cofradía, una “escuela de verano” para los niños del barrio de El Perchel, a partir de esos momentos, poco a poco, me captó la propuesta de hermandad y la Cofradía de los Dolores ha formado parte de mi vida.

José Antonio Jiménez Muñoz (J.A.J.M.): Remitiéndome a sus propias palabras, Jesús hizo referencia a este momento en la presentación del cartel de la Cofradía del Cautivo de Benalmádena en 2005: “Mi primer recuerdo de José Antonio, esto de recordar siempre es tremendamente subjetivo, lo sitúo en un besamanos de la Virgen de la Estrella fotografiando a la imagen. Casi al mismo tiempo lo vinculo a una academia de pintura en calle Granada cercana a mi casa.” Esas palabras me emocionaron, ya que jamás pensé que se acordaría de ese momento, para mí era una persona desconocida, que se disponía a desenojar a la Virgen, y al que le preguntaba el tiempo que iba a estar la imagen en cultos. En el año 1997, entré en una academia de pintura situada en la calle Granada, con la intención de prepararme la prueba de acceso a la Facultad de Bellas Artes, en la que conocí a dos compañeros: Ruiz Montes y Francisco Rodríguez. Ambos se encontraban modelando dos bustos, el del Cristo del Perdón y el del Coronado de Espinas. Estos compañeros fueron los que me introdujeron en la casa hermandad de los Dolores del Puente, porque necesitábamos contactar con el escultor Suso de Marcos. Al tocar el timbre, nos abrió el propio Jesús Castellanos, Hermano Mayor en aquel entonces, que nos invitó a pasar a la sala de juntas y en la que debatimos sobre el futuro artístico de cada uno de nosotros. Desde aquel día no he perdido el vínculo con él ni con la Cofradía de los Dolores.

Carlos Javier Joya Montosa (C.J.J.M.): Conocí a Jesús un Viernes de Dolores de 2003 pero sin saber quién era. En aquella época, Carmen López Carmona, que era la Albacea General, me comentó que me acercara el Sábado de Pasión para colaborar con el montaje de los tronos. Me presenté por la iglesia y me dirigí a una persona para preguntarle la hora, tras lo cual entablamos una larga conversación sobre Semana Santa. No conocía su apellido, sólo sabía que se llamaba Jesús, y algunos me comentaban, “Pregúntale al Hermano Mayor”, “he estado con el Hermano Mayor”. Meses después, haciendo unas pruebas del trono de la Virgen, para prepararlo para la Coronación, me enteré quien era realmente, y hasta entonces veía a Jesús como uno más de la Cofradía. Yo contaba entonces con 12 años, y entablar una conversación con el Hermano Mayor, era como hablar con una persona muy importante.

María Lozano López (M.L.L.): La verdad que todo fue una casualidad. Yo me acerqué a la Cofradía para que me redactasen una carta que certificara que mi novio Agustín, (mi actual marido) que hacía el servicio militar, iba a salir en la procesión del próximo Lunes Santo y obtener así un permiso para venir en Semana Santa. Recuerdo que en ese tiempo 1989, Juan Manuel Nebro era el secretario y Jesús ocupaba el cargo de Hermano Mayor. La primera vez que le vi fue en esta casa dibujando como siempre en esta sala (sala de juntas) con el ceño fruncido. Le expliqué que me había costado un poco dar con las instalaciones pero que finalmente encontré el lugar. La carta la redactó Juan Manuel y la firmó Jesús como Hermano Mayor. Agustín todavía no era hermano, pero su padre sí y lo sacaba en la procesión por el barrio desde niño como nazareno. Ya en el año 89 cuando se licenció, empezamos a venir los dos a la Cofradía, nos gustaba el ambiente de la Hermandad y nos acogieron muy bien. Desde entonces hasta hoy he ido creciendo como persona en todos los sentidos.

¿De qué manera ha influido conocer a Jesús Castellanos?

A.J.S.: Jesús ha influido de una manera trascendental en mi vida, quizás haya sido la persona más influyente. A la que más tengo que agradecerle. Cuando conocí a Jesús yo era un cristiano autónomo, un cristiano a la carta, de los que se engañaban a sí mismo diciéndose: “yo creo en Dios y en Jesucristo y con eso basta; lo demás son cosas de una Iglesia arcaica creada por hombres que tiene mucho que corregir. Para que tanta misa... con buscar a Dios desde el corazón es suficiente”. Era un cristiano interesado y nada comprometido, un cristiano falto de formación y engreído en conocimientos erróneos. Jesús, con su actitud de servicio y con su forma de vida cofrade, a lo largo de los años y sin pretenderlo, me fue transmitiendo que la Iglesia Católica es la Iglesia de Dios y que es una, Santa Católica, Apostólica e invulnerable porque fue creada por Jesucristo y no por los hombres; que para llamarse cristiano hay que sentirse orgulloso de serlo y por lo tanto hay que ser valiente y comprometido con el mensaje de Cristo y con su Iglesia; que no solo hay que aceptarla sino amarla tanto como a su creador; que la clave del cristianismo, la verdad absoluta es Cristo Resucitado y por eso nunca seremos verdaderos cristianos si no creemos en su resurrección y con ella en la nuestra; que ir a la misa dominical es ir al encuentro del Señor, a dedicarle un ratito de nuestra vida a quien dio la suya por nosotros, y no a cumplir con un mandato de la Doctrina Católica, “ha de ser una necesidad y no una obligación”. También me enseñó que ser cofrade lleva implícito ser cristiano y por lo tanto para ser lo primero hay que vivir como lo segundo, es decir para ser cofrade hay que tener una actitud de servicio a la Iglesia. Como se puede entender, Jesús no solo me enseñó, como dije antes, sin pretenderlo... o quizás sí lo pretendiese, ¿quién sabe?, a ser cofrade de los de verdad, de los que llevan a gala ser cristiano, sino que creó en mi persona la necesidad y el beneficio de comprometerme con la iglesia de Dios a través de la Cofradía. Si cada cristiano tuviese la obligación de ganar a otra persona para la Iglesia, puedo decir que Jesús, al menos conmigo, lo ha conseguido.

S.T.B.: A lo largo de la pasada Cuaresma se habló mucho acerca de la figura de Jesús Castellanos. Un ciclo de conferencias monográfico nos aproximó a diferentes aspectos de sus trabajos y de su figura y, en otros muchos actos en torno a la Semana Santa. Para mí lo más importante ha sido, sin duda, tener el orgullo y la suerte de haberlo conocido, y compartir con él tantos momentos desde el año 1982. Desde esa fecha hasta el Lunes Santo de este año ha habido gran cantidad de momentos, unos con mayor o con menor transcendencia que me traen su recuerdo. Casi todo lo que sé, de cómo debe de ser una cofradía lo he aprendido de él, bajo su concepción. Creo que no ha habido otra persona, cuya influencia haya sido mayor para mí, en el ámbito cofrade, incluso en el personal. Jesús enseñaba, incluso cuando no lo pretendía. Ponía lucidez, empeño y perseverancia en lo que abordaba, atesoraba conocimiento cofrade y lo comunicaba. Son muchas etapas y avatares concretos y todo ello, sujeto a la lógica evolución. Volviendo la vista a atrás, posiblemente aprendía cosas incluso sin darme cuenta. Me ha enseñado mucho y creo que aún me sigue enseñando.

J.A.J.M.: Desde antes de conocerlo, tenía mi propósito de poder vivir del arte, y era una iniciativa que él apoyaba y paradójicamente intentaba de forma reiterada alejarme de la temática religiosa, siempre me decía: “No pintes tantos santos”. Él ha influido sobre mí la manera de hacer una Cofradía, de no servirme sino de servir, el amor hacia el Cristo del Perdón y a Nuestra Señora de los Dolores, así de cómo encontrarme en la Cofradía como en mi propia casa. Lo considero y ha sido mi amigo y maestro Cofrade.

C.J.J.M.: Cuando llegué a esta Cofradía tenía muy pocos conocimientos de qué era una Cofradía y de cómo debe de ser un cofrade, yo sólo veía la Semana Santa como un mero espectador. A través de Jesús he aprendido muchas cosas en ese sentido, en los numerosos momentos que he compartido con él. Para mí ha sido como un maestro.

M.L.L.:

Me ha influido bastante porque él no podía pasar inadvertido para nadie, como todos sabemos. Personalmente me ha enseñado que la grandeza está en ser humilde como lo era él, yo lo veo así. Además he acudido a él en muchas ocasiones para pedirle información sobre todo tipo de temas, otras simplemente buscaba algún consejo para escuchar también su experiencia. He de decir que fue padrino mío de confirmación en esta parroquia y testigo principal en mis dichos y matrimonio. Han sido muchas vivencias en este camino, que es la vida y por ello lo he apreciado y querido mucho. También hemos dado clase a los niños del barrio enseñándoles muchas cosas aquí en la Cofradía.

A tu juicio, ¿qué impronta ha dejado en la Cofradía?

A.J.S.: La huella que Jesús deja en la Cofradía adquiere una triple vertiente: por una parte, la impronta de la procesión en la calle, que ya, más que conocida, es reconocida hasta el punto de haber creado tendencia. Por otra parte, también deja su huella en el modelo de cofradía, proponiendo a lo largo de los años una cofradía abierta no solo a sus hermanos sino a cualquier cofrade o a cualquier persona que pudiese llegar diciéndonos: “Buenos días o buenas tardes nos dé Dios”; una cofradía en la que primase el trabajo colectivo, el esfuerzo común, para la consecución de los objetivos, una cofradía sin prisas y sin hipotecas personales. Por último, también dejó su impronta, o al menos lo intentó, en el modelo de cofrade que necesita la cofradía de Los Dolores. Él huía del cofrade virtual y del cofrade a la carta porque en ninguno de los dos casos se adquiere un compromiso decidido de servicio a la Cofradía, por el contrario, más bien, se sirven de ella. Para Jesús ser cofrade era un modo de vida con el que adquirió un doble compromiso: servir sin condiciones a su Cofradía y, por ser esta parte de la Iglesia, también servirla a ella.

S.T.B.: La impronta de Jesús creo que está en la propia Cofradía. En cualquier detalle, desde lo más simple está la huella y la marca de Jesús. Desde el propio acceso a la casa de hermandad por el patio de la Parroquia ya aparecen elementos que, de alguna manera, evocan la intervención de Jesús, ya sea una cruz o algún resto o un basamento de mármol, seguramente rescatado de entre los restos de alguna casa del viejo barrio de El Perchel. A lo largo de los años fue cimentando lo que ahora es una realidad, la Cofradía. Siempre contó con muchas personas de gran valía e implicadas en los proyectos. Supo rodearse de personas que pudieran colaborar, en un primer momento, para encontrar el carácter y las propias señas de identidad y después para consolidarlo en el tiempo. Como se ha señalado en multitud de ocasiones, Jesús es una persona irrepetible, con unas cualidades y capacidades fuera de lo común, y con unas condiciones excepcionales para transmitir una idea, un mensaje o un razonamiento. La impronta de Jesús en la Cofradía de los Dolores del Puente sobrepasa a las diferentes obras o creaciones realizadas para la Hermandad, creo que trasciende a ellas, se aloja en la propia existencia del colectivo, y en los fundamentos del mismo. Más allá de su amor a la “Virgen de los Dolores”, desde sus convicciones, ofrecía siempre su disponibilidad para todo y para todos, y su estela siempre estará vinculada a su ejemplo personal, fundamentado en sus innumerables cualidades, y en sus argumentos. Estoy convencido de que su capacidad para ilusionarse y para ilusionar, su constancia, su disponibilidad, su compromiso entre otros valores, son la base para seguir construyendo la Hermandad que tanto queremos.

J.A.J.M.: Jesús ha sido muchas cosas en la Cofradía: cofundador, hermano mayor, secretario, tesorero, albacea, vocal, vestidor de las imágenes y colaborador en la parroquia. Diseñador de cuantos enseres posee la Cofradía, de montajes de cultos, de la forma de procesionar, de belenes, de la decoración de la casa hermandad. Mediático entre los jóvenes y mayores, puente entre clases sociales. No conozco ninguna parcela donde no se reconozca su mano. Ha sido un trabajo realizado durante años por todos

los cofrades de los Dolores, pero en todo se ve su impronta con la que quiso dotarla. Nuestra Cofradía se creó desde joven partiendo de sus ideas, fue madurando con los años, y hoy en día es su sello de identidad.

C.J.J.M.: Pues creo que ha marcado un estilo en esta Cofradía, y sobre todo el amor que le tenía a la Virgen de los Dolores. Ha diseñado todos los enseres y ha creado un cortejo procesional muy distinto, a muchas hermandades.

M.L.L.: Primero todo su carisma como cristiano y luego como cofrade. Pienso que la imagen que transmitimos como Cofradía en todos los ámbitos es la que él mismo ha marcado con su actitud y su estilo propio. La realidad de la Cofradía actual nos viene dada por su enorme labor, su perseverancia, sabiduría, valentía, fuerza, lucha y voluntad. Lo veía un hombre muy completo en todos los sentidos. A veces me sentía pequeña a su lado. Ha sido un orgullo muy grande haberlo conocido, porque he aprendido muchas cosas escuchándolo y tratándolo.

Una anécdota que recuerdes y que hayas vivido junto a él.

A.J.S.: Jesús y yo nos hemos visto casi a diario durante veinticinco años. Son muchos años y por lo tanto muchas vivencias. Hemos compartido alegrías y disgustos, proyectos y realidades, sentimientos y sensaciones. Durante este primer año puedo decir que me he acordado de él a diario por uno u otro motivo. En la Cofradía, en la Agrupación o incluso con amigos comunes, de forma inevitable y espontánea surgía el recuerdo de Jesús Castellanos. Por lo tanto es difícil elegir un solo momento cuando aún está tan presente en mi vida, pero quizás me acordase de él especialmente cuando la imagen del Resucitado visitó la iglesia de Santo Domingo y cuando Pepe Soler vistió a la Virgen de los Dolores para la salida procesional del Lunes Santo.

S.T.B.: Tengo muchas junto a él, pero sin embargo quisiera resaltar varios momentos muy importantes para él y para la Cofradía. Creo que la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Dolores ha sido el acontecimiento más importante en el transcurso de la historia de la Cofradía, tanto para sus hermanos, como para los devotos de la Virgen de los Dolores. A buen seguro que no sólo el momento de la imposición de la corona, vivido tan en primera persona debió constituir una emoción especial en él, sino también la vivencia durante todo el proceso de preparación de la coronación de nuestra Titular. Fueron, sin duda, unos meses que todos vivimos con gran intensidad. Algo que, igualmente vivió, con gran intensidad fue el año en que recibió el encargo del Hermano Mayor, Antonio Jódar Soler, de colocar a los pies de la Virgen de los Dolores la azucena entre cardos; que aunque, como siempre, se trataba de una sencilla ceremonia del Lunes Santo, fue un momento vivido por Jesús con profunda emoción, que supo transmitir a los que estábamos presentes.

J.A.J.M.: Han sido muchos momentos importantes que recuerdo. Uno de ellos fue el encargo de las pinturas para el altar de la Coronación Canónica de la Virgen de los Dolores. En ese momento tenía varios trabajos más, un cartel para la Coronación Canónica del Carmen y otro para la Hermandad de las Penas, le pregunté que para cuándo hacía falta, y él me dijo que para el 31 de octubre. No me volvió a comentar más nada del asunto, simplemente depositó toda su confianza en mí y en mi obra. También recuerdo con ilusión, cuando se hizo la gran exposición en la Sala de Italcable con motivo de la Coronación Canónica, él quiso que un cuadro que yo realicé alusivo a la coronación de la Virgen de los Dolores estuviese igualmente expuesto, junto con demás obras, ajuar y objetos pertenecientes a la Virgen.

C.J.J.M.: En la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Madrid, nos hizo una visita al Museo del Prado, que me gustó muchísimo, porque no nos habló ni de la técnica ni de la composición, sino que con su verdadera vocación de profesor nos contó muchísimas anécdotas de los cuadros expuestos. Era la primera vez, que disfrutaba viendo tantos cuadros. Todos sabíamos que Jesús era médico, pero no ejercía su profesión. Recuerdo que en la JMJ en Málaga, estábamos sentados en la Catedral, y le llamaron para una urgencia. Él comentó que seguramente habría más médicos por allí y la casualidad que le tenía que tocar a él. Al momento llegó una ambulancia, creo que fue un alivio para él.

M.L.L.: Recuerdo que cuando me confirmé era el único que estaba allí, junto a mi marido. No había nadie de mi familia por motivos de salud y lo entendía. Ese día a él lo consideré como de mi familia. Yo sabía que él tenía confianza en mí porque me lo había demostrado. Me ha ayudado y enseñado muchas cosas para mi trabajo y los estudios. Después de su fallecimiento, la verdad es que aún no hay un solo día que venga aquí a mi segunda casa y crea que no lo voy a encontrar, sentado delante del ordenador, dibujando, moldeando barro, limpiando, charlando o riendo.

Tras este Lunes Santo vivido, ¿qué momento destacarías de la Estación de Penitencia?

A.J.S.: Destacaría dos momentos que ocurren en el mismo lugar pero a distintas horas y una sensación. De los dos momentos, uno es la salida de la Virgen de los Dolores desde el interior de la iglesia con la marcha 'La Estrella Sublime' que tanto le gustaba. El otro también en el interior de la iglesia fue ese abrazo con la sonrisa en los labios, con el que cada año nos felicitábamos tras concluir la procesión y que este año tristemente ha sido del todo imaginario. Pero sobre todo destacaría el espíritu que reinó en la procesión durante toda la noche. Ese ambiente, la manera de procesionar casi rozando lo perfecto, ha sido el mejor homenaje que jamás pudiésemos haberle hecho a Jesús.

S.T.B.: Este año ha sido una Cuaresma muy especial. Jesús se involucraba en todos y cada uno de los aspectos de la Cofradía; por ello, en el tiempo de Cuaresma su presencia se hizo más patente si cabe. De forma que, en algún momento de una tarea, de un acontecimiento, de un acto..., afloraban, de una u otra manera, los recuerdos y las vivencias. Esta Cuaresma ha venido cargada de esa sucesión de evocaciones que fueron convergiendo poco a poco mientras se aproximaba el Lunes Santo. La estación de penitencia, es sin duda, uno de los actos más importantes para la Cofradía, en primer lugar, es una manifestación pública de nuestra Fe, y también es la manera de exteriorizar el compromiso cristiano y la religiosidad a través de la puesta en la escena en la calle de la forma peculiar de la Cofradía, sus elementos formales y de sus elementos simbólicos; en nuestro caso, todos impregnados por el sello y la intención de Jesús, para difundir y compartir esos valores, y, como siempre proclamaba, "con alegría". Como he referido anteriormente, para mí, el recuerdo y la presencia se hacen patentes más allá de la Cuaresma o del Lunes Santo, en el propio transcurso del día a día me surgen pensamientos y reflexiones, (cómo reaccionaría en tal o cual circunstancia, qué opinaría sobre aquél tema, en tal caso cómo actuaría...), sus valoraciones, sus argumentos, siempre aportando su punto de vista, etc. Muchos años compartiendo proyectos, utopías, sueños, desilusiones, coincidencias y discrepancias. Siempre nos encontrábamos en los montajes de los cultos, los preparativos del Sábado de Pasión, esos minutos de charla tras la Misa de Palmas, la mañana del Jueves Santo (en algunas ocasiones retocando el "Monumento"), la ejecución del belén y otras muchas circunstancias y muchos momentos vividos. He de resaltar su recuerdo durante la Eucaristía previa a la estación de penitencia, quizás uno de los momentos más trascendentes en que podemos participar a lo largo del año y, al fin, la salida de la Virgen de los Dolores desde la Iglesia de Santo Domingo a los sonos de la marcha 'La Estrella Sublime', instantes que evocaron un cúmulo de vivencias y sentimientos que difícilmente se me borrarán del recuerdo.

J.A.J.M.: Este año sin lugar a dudas, ha sido muy especial para mí al no contar con su presencia en la Misa de preparación para la Estación de Penitencia. Precisamente el año anterior en esa misma misa, se pedía por la juventud de la Cofradía y por la JMJ, y él quiso pedir de forma especial, por aquellas personas que se dedicaban a hacer arte. Del mismo modo para mí ha sido muy simbólico este año, ya que desde el año 1999, me encargo de ponerle las flores a la Virgen, una parcela que antiguamente lo hacía Jesús pero que poco a poco fue delegando en mí. Yo como símbolo de respeto a él, siempre le dejaba preparado para el Lunes Santo, la azucena entre cardos para que él la colocara en el ánfora. Este año ha sido muy emotivo, tener que encontrarme en la situación de prepararla, función que él desempeñaba desde la reorganización de la Cofradía.

C.J.J.M.: Pues sobre todo tras finalizar la procesión del Lunes Santo, en la que los hermanos nos felicitamos por lograr un año más la estación de penitencia. Sin embargo este año faltaba una persona para darle ese abrazo de enhorabuena.

M.L.L.: Destacaría la solemnidad de la salida procesional desde el interior de la iglesia, la estación de penitencia en la Catedral en todo su esplendor, sencillez y recogimiento, nuestra llegada por el renovado barrio de El Perchel y la entrada a nuestro templo. En todos esos lugares está totalmente identificada la huella y el legado de nuestro hermano Jesús Castellanos, como si se tratase del recorrido que hacemos en la vida. Pienso que desde que salimos, nacemos, nos desarrollamos, crecemos, llegamos al final del recorrido, como una metáfora de la vida. He estado muchos años saliendo de nazarena, pero ahora vivo la procesión de otra manera, desde el exterior. Al principio me costó adaptarme a no estar dentro de la procesión, pero hoy creo que hago otra función igualmente válida. Hubo varios momentos en la procesión que me recordó a Jesús, una vez en una calle del barrio, cuando me pidieron la caña para encender las velas para el trono del Cristo, que estaba apagado y él a buen seguro hubiera estado pendiente de encender los cuatro hachones. También en la Catedral me recordó a él, ya que su voz ha inundado en innumerables ocasiones las naves del templo, leyendo los textos de la estación de penitencia. La procesión en sí de este Lunes Santo, era entera un recuerdo a él.





“En Él estaba la Vida
y la Vida era Luz de los hombres” (Juan, 1, 4)



Ciclo de Conferencias

'Jesús Castellanos: esencia poliédrica'



Dura la tarea de acometer como espectador el ciclo de conferencias organizado por el Grupo Crisol Malaguide HUM-333 integrado en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga. No se está completamente preparado para algo así, para un análisis multidisciplinar de alguien a quien se aprecia y ya no está, una especie de quinario laico y erudito, un funeral-homenaje universitario.

Dolorosa era la tarea de sentarse en la sala de conferencias de la Agrupación de Cofradías para oír hablar de Jesús pero reconfortantes los frutos recogidos, tanto en el plano intelectual como el sentimental. Día a día los asistentes, pocos, comprobábamos cómo todas las piezas encajaban, cómo el enfoque multidisciplinar convergía en unidad. Castellanos fluía por cada una de las materias como gato por su casa.

Así, cuando en la conferencia por título 'De la Ciencia al Humanismo' el profesor, su profesor, José Luis Carrillo Martos, trataba su vertiente académica y profesional, como educando y educador universitario de la asignatura de Historia de la Medicina, comprobábamos que poco difería su nivel de compromiso personal y social durante la transición política con el talante cofrade demostrado al reorganizar el grupo humano de la Cofradía de Dolores del Puente.

Del mismo modo el espíritu minucioso que palpitaba en la sesión 'Historia y Semana Santa. Aportaciones Metodológicas', sobre su labor como investigador, se constataba también en la brillante exposición de Pedro Alarcón al abordar la figura del Castellanos diseñador en la mesa redonda de la conferencia 'Del diseño a la realidad, aportación al patrimonio cofrade'. Se hablaba del mismo historicismo, del mismo amor por la historia y el arte de Málaga.

De la conferencia 'De la imagen a la palabra', sesión dedicada a la vertiente de comunicador de nuestro hermano mayor, se extrapolaba la misma inteligencia y afán divulgativo de su vertiente como profesor, pero también los fines elevados que inspiraron el contenido religioso y teológico de la ponencia 'Iglesia, creencia, y manifestación de fe'.

En todas las facetas se constataba el mismo impulso creativo, el mismo compromiso social, político y religioso, el mismo amor por Málaga, la misma inteligencia, las mismas ganas por compartir lo que sabía. El ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Málaga sobre quien fuera doctor de la misma, y hermano nuestro, no describieron un poliedro, un cuerpo geométrico de muchas caras, como pretendían sino un ser humano de una sola cara, un ser excepcional, cuya esencia poliédrica no será otra que la que del mismo vayan aportando todos aquellos que a partir de ahora, y cuanto antes, aborden su persona y su obra. Urge que nuestra Cofradía sea abanderada de este legado humano, trato justo hacia quien tanto bueno nos legó.

Alfonso Asensio Torre



Del diseño a la realidad: aportaciones al patrimonio cofrade

Francisco Rodríguez Marín

El profesor Francisco Rodríguez Marín comenzó la conferencia explicando que Jesús Castellanos fue un hombre poliédrico con una personalidad artística, cofrade, humana e investigadora que difícilmente podía haber sido abarcable en tan solo un día. De la obra de Jesús Castellanos poco nuevo se puede decir, no sólo porque todas sus realizaciones eran conocidas por todos, sino porque eran esperadas con expectación.

Todos tenemos muchos recuerdos ligados a la figura de Jesús Castellanos Guerrero. Los suyos se remontaban muchos años atrás, allá por 1978 cuando por entonces colaboraba con la Cofradía de Viñeros. En aquel año había organizado una exposición sobre el mundo del vino ligado a la Cofradía de Viñeros, en la Sociedad Económica de Amigos de País. La exposición quedó convertida en un punto de encuentro tanto de cofrades, como también de aficionados al vino. Reconoció a un joven al que tan sólo veía de vista al coincidir en actos cofrades, en traslados y en los cultos, y entablando con una charla con él, le enseñó una serie de láminas de nazarenos perfectamente dibujados y con un sorprendente detallismo.



Aún no conocía su nombre pero después lo supo. Aquel hombre era Jesús Castellanos.

Su formación la inició en el colegio de los Hermanos Maristas, donde cursó primaria y bachiller y posteriormente se formó mucho más concretamente en la academia de dibujo Velázquez, que en los años 70 se ubicaba en la calle Granada. Esta academia era regentada por el maestro pintor Juan Baena de la Cuesta, quien a su vez se reconocía discípulo de José Nogales, del que aprendió la tradición pictórica del núcleo de pintura que hubo en Málaga en el siglo XIX.

En aquella escuela donde estudió Jesús, también lo hicieron algunos pintores de reconocido prestigio como es el caso de Leonardo Fernández. Allí dio Jesús sus primeros pasos a los que no siguieron ningún otro en el plano académico, al menos de una forma reglada, puesto que el resto de su quehacer artístico es fruto de una cualidad innata y desarrollada de forma autodidacta.

Cuando realizaba sus estudios de Medicina en la Universidad de Granada era ya un consumado dibujante. A partir de entonces, su evolución en el campo de la creación artística aparece paralelo siempre a una intensa actividad desarrollada en el mundo de las cofradías, primero en la

de la Estrella a la que siempre perteneció por tradición familiar y luego cuando se involucró en la reorganización de la Cofradía de los Dolores del Puente. Un hecho que hay que destacar como trascendental. Primero porque se comprometió junto a un entusiasta grupo de jóvenes a hacer una Cofradía que de entrada carecía de todo y que había que hacerlo todo, en segundo lugar porque, además de otras, fue denominada del grupo de las 'nuevas cofradías', caldo de cultivo adecuado para implantar nuevas ideas que eran imposibles en las ya veteranas, ancladas en el conservadurismo cofrade.

En primer lugar lo que más llama su atención es su papel de diseñador de tronos. El primero que realizó fue el de Jesús de los Pasos en el Monte Calvario de la Cofradía del Rocío, tallado por Manuel Martín Fernández con la colaboración de Manuel Carmona y dorado de los Talleres Arosa, estrenándose la Semana Santa de 1992. Lo podemos encuadrar en el estilo Neobarroco y desde un punto de vista plástico, resuelve el cajillo con una serie de capillas flanqueadas por columnas, alternándose con cartelas de menor tamaño con volutas y con una profusa decoración vegetal. Desde el punto de vista iconográfico da cabida a escenas con los momentos de la Pasión de Cristo y una custodia que enfatiza el carácter sacramental de la Cofradía.

Desde el punto de vista cronológico, el siguiente trono que realizó fue el del Santísimo Cristo de Ánimas y Ciegos de las Cofradías Fusionadas, que fue estrenado en 1996. Es interesante constatar que marca la impronta del anterior trono, el de Adrián Risueño, con un cajillo ligeramente tronco piramidal en forma de media caña y grandes hachones en los ángulos, de gran eficacia plástica como demanda su adaptación a la figura de un austero crucificado. Las molduras inferior y superior entran en contacto mediante una serie de barroquizantes cartelas, que sustentan un complejo y completo programa iconográfico que incluye las señas de identidad de la Cofradía: la toma de Málaga por los Reyes Católicos, la liberación de los cautivos malagueños, los monjes franciscanos adoctrinando a las mujeres de los musulmanes, las cinco llagas franciscanas, que nos recuerdan a la fundación en el convento de San Luis el Real y la cabeza de San Juan Bautista como alusión a la actual sede canónica de la Cofradía. E incluso elementos más eruditos como es el caso del pelícano que remata el frontal, que es un símbolo eucarístico, ya que picotea su propio pecho para alimentar con su sangre a sus vástagos, de la misma forma que el Redentor ha ofrecido su muerte para devolvernos a la vida.



Esta obra pone en evidencia que el diseñador de arte cofrade, no ha de ser únicamente alguien que domine los repertorios ornamentales, la técnica del dibujo y una cierta dosis de buen gusto, sino que debe de conocer profundamente la historia y la personalidad de la cofradía a la que debe entregar una obra única y adaptada a su idiosincrasia.

Involucrado con la Agrupación de Cofradías, fue en 1996 cuando se estrenó el trono con el que procesionó por vez primera María Santísima Reina de los Cielos, ejecutado por Villareal en alpaca plateada. Esta vez el diseño es más comedido con la media caña del cajillo, recubierto de decoración vegetal menuda y de escaso relieve, tomando como referencia la arquitectura barroca dieciochesca como la fachada del Palacio del Obispo de esta ciudad.

Las doradas cartelas acogen símbolos marianos y en el frontal una coronación de la Virgen de la Victoria a la que asiste Cristo Resucitado. No faltan los cuatro arbotantes angulares de desarrollo vertical, pues en verdad, Jesús nunca se apartó de los cánones malagueños.



En el año 2006, la Congregación de Mena decidió sustituir el trono de la Virgen de la Soledad, en el que había procesionado desde los años 40 hasta entonces, diseñado por el cofrade Enrique Ruiz del Portal. Un trono denominado de estética malagueña, fruto de ese especial momento que se vivió tras la Guerra Civil, en el que se valoraban más el efecto de conjunto, que la calidad de los detalles y su valor artístico. Las restauraciones que habían sido acometidas por Rafael Ruiz Liébana en 1979 y el posterior nuevo dorado del cajillo, no lograban ocultar sus deficiencias. Hay que reconocer que Jesús Castellanos comprendió perfectamente lo que tenía que hacer, por lo que su diseño mantiene volumétricamente las formas y líneas. El nuevo trono se insertó en el procesionismo del Jueves Santo sin estridencias, como si nada hubiera pasado, pero con un estudio de detalles nos permite apreciar las diferencias. La calidad de la talla de las esculturas secundarias en el cajillo, de la policromía y el dorado son infinitamente mayores. La realización de la idea de Castellanos corrió de cargo del tallista sevillano Antonio Ibáñez Valles, fue dorado por Manuel Calvo Carmona y la imaginería secundaria fue realizada por Encarnación Hurtado. Las escenas de las cartelas se inspiraron en el cuadro de la Virgen del Rosario de Alonso Cano, situado en la Catedral de Málaga y en otras obras de Claudio Coello, también aparece la Virgen del Carmen del panteón de marinos ilustres de San Fernando.



Como vemos Jesús responde a una demanda que podíamos calificar de popular, pero en clave erudita y en calidad artística, y con un programa iconográfico adaptado a la idiosincrasia de la Congregación y que suele ser generado únicamente por quien conoce perfectamente su historia y a la vez también la Historia del Arte. La obra para la cual había diseñado en 1980 las ánforas, quedó magistralmente rematada con el nuevo manto de la Virgen diseñado también por Jesús Castellanos, bordado por Salvador Oliver y estructurado en torno a un eje central en forma de ánfora con calas que consigue adaptarse al palio ochavado.

Con motivo de unos trabajos de patrimonio, el profesor Rodríguez Marín le pidió información a Jesús Castellanos, sobre el trono en el que inicialmente procesionaban conjuntamente la Virgen de los Dolores y el Crucificado del Perdón. Jesús le comentó que se trataba de un diseño provisional, y que quería hacer algo más importante para su Cofradía. Pero incluso en esta imagen de provisionalidad, se advierte el buen gusto de Jesús al diseñar un trono austero y sobrio, mucho más comedido que un trono barroco, pero con detalles como la ruptura del frontón sobre columnas toscanas en la capilla frontal y laterales que nos indica que nos hallamos en el manierismo con introducción al barroco. Este trono se estrenó en 1987 y no faltaron detalles como la cruz de plata en el frontal o la azucena a los pies de la dolorosa.

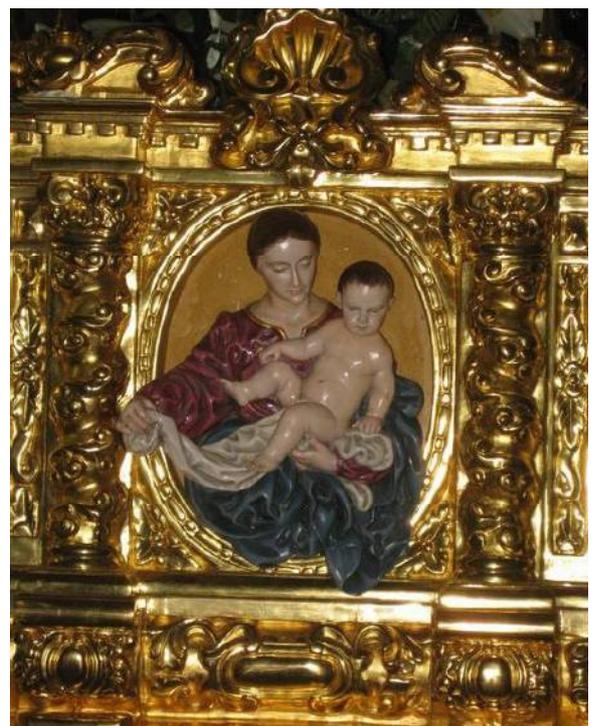


Para su Virgen de los Dolores reservaba algo especial. Acudió a Antequera a inspirarse, creando un cajillo bajo que no asume protagonismo ni aparta la atención de lo principal, la capilla con la Virgen de Belén, (de nuevo la influencia de la esencia dominica).

Centra el conjunto una poderosa peana de carrete con volutas angulares, cubierto por un sobrio palio de cajón sobre delgadas barras de palio que genera un espacio interior que ocupa la imagen mariana en su justa proporción.

Usó candelabros en lugar de arbotantes y no puede negarse que se trata de un conjunto de gran belleza, no basado en el virtuosismo de la talla, sino de sus justas proporciones. Nada distrae, ni resta visibilidad, lo único importante es la imagen de la Virgen.

Este trono es y probablemente será, irrepetible, porque nunca nadie querrá volver a realizar esta hazaña, a diferencia de lo que ocurrió con la Soledad de Ávalos, una obra de arte de gran calidad pero que no encajó en nuestro procesionismo.



Para el nuevo trono del Cristo del Perdón realizó un proyecto muy distinto, donde predomina la arquitectura sobre los elementos decorativos, es un diseño muy pensado y meditado hasta sus más mínimos detalles.

Las cartelas las modeló él mismo de forma que el tallista tan sólo tenía que sacarlas de punto. Se están terminando de realizar y será una obra póstuma que nos ayudará a recordarlo.

Pero para aquellas cofradías que habían optado a mantenerse fiel a la estética de los tronos grandes, Jesús había aportado una solución a la Cofradía de la Paloma. No se trata de criticar a los tallistas de la posguerra, ya que sus tronos respondían plenamente a las exigencias de aquellos años, eran simplemente las obras de otros tiempos.

El diseño que realizó Jesús Castellanos en el año 2010 puede compararse con la misma operación que anteriormente y con éxito había realizado para la Soledad de Mena. Se inspira en el mismo trono de Pérez Hidalgo; mantiene su forma, el protagonismo de sus altos arbotantes arborescentes, conservará las virtudes y los aciertos del anterior, pero lo enriquecerá en su talla y diseño.



Jesús Castellanos también trabajó para la provincia de Málaga. El trono de Jesús de la Pasión de Fuengirola fue estrenado fuera de Semana Santa en Septiembre de 2012. Tenía previsto asistir a su estreno pero no pudo verlo en la calle. Otro ejemplo es el trono de Nuestro



Padre Jesús Orando en el Huerto de la localidad de Archidona

El profesor Rodríguez Marín, destacó otra serie de diseños de elementos pertenecientes a tronos, como es el caso de las barras de palio del trono de la Virgen de la Salud. Nada que ver con alguna de las cosas que ya hemos visto y es una adaptación total a la idiosincrasia de la Virgen que sale desde el interior de la parroquia de San Pablo.

Los detalles de las pequeñas campanillas, que no lo tiene ninguna otra virgen en Málaga, nos lleva a recordar que la marcha 'Campanilleros' y sus rítmicas mecidas, es uno de los vistosos espectáculos de la tarde del Domingo de Ramos para esta Virgen.

En el mismo sentido recordó la obra publicada con Lola Carrera llamada 'Vocabulario Popular Cofrade' de 1982 y que es una ampliación del apéndice de la obra que previamente había publicado su compañera sobre el 'Anecdotario de la Semana Santa Malagueña'.

Los dibujos fueron todos ellos realizados por Jesús Castellanos donde se puede apreciar un estilo distinto, ya que para ello tenía que predominar su carácter didáctico.

Realizó la portada de los estatutos de la constitución de la Cofradía de los Dolores del Puente, inspirado en las Constituciones



Sinodales del Obispo Fray Alonso de Santo Tomas, de nuevo tomando referencia de la esencia dominica.

Por otro lado la editorial Arguval publicó en 1996, un tomo dedicado a la heráldica cofrade, donde la parte literaria fue escrita por Carlos Ismael Álvarez y Antonio Garrido Moraga y los dibujos fueron realizados por Jesús Castellanos, consciente de que debían de ser publicados con gran precisión de detalles sobre papel couché, no hizo uso de la acuarela que era lo que habitualmente realizaba, sino que probablemente usó la ténpera o el gouache para conseguir unos colores más brillantes.

Ya ha sido mencionado que Jesús fue un 'hombre del Renacimiento', que de partida iba cumpliendo todo aquello que las circunstancias le iban solicitando, y sólo y únicamente cuando las circunstancias así se lo pedían precisamente, al involucrarse con las actividades de su otra casa, la Agrupación de Cofradías. Diseñó la indumentaria y vestuario del Rey Gaspar desde el año 2003 hasta el final,

esquema que nunca fue repetido apartándose de la iconografía tradicional y haciendo uso de su creatividad e inventiva, adaptándolo al cromatismo de la cofradía que ese año le correspondía colaborar con la carroza.

Fue un gran impulsor de la procesión de Corpus Christi, que pasó por unos años de declive y la Agrupación se involucró en volver a reactivarla. Concretamente Jesús colaboró sobre todo con el montaje del altar principal de la plaza de la Constitución, donde rara vez repitió diseño y esquema y supo llevar en cada momento objetos diversos procedentes del rico patrimonio de las cofradías malagueñas y de las iglesias.

No se nos debe olvidar que también tuvo una participación importante en cuanto a la arquitectura y reivindicación de Santo Domingo. Rodríguez Marín recordó las palabras de Jesús en esa misma sala, cuando en el transcurso de unas conferencias, él se quejaba que desde la propia casa-hermandad de los Dolores, oía los porrazos que los expoliadores hacían para robar las piezas del interior del convento de Santo Domingo, que fue expoliado en su totalidad. Él llamó a la Consejería de Cultura para denunciar ese robo, que lamentablemente no pudo ser parado, apenas pudieron rescatarse algunas columnas.

Pero el caso que esas remodelaciones que tuvieron lugar en el entorno de Santo Domingo afectaron a la Cofradía de los Dolores del Puente. La capilla de la Virgen que había sido construida en 1929 por los cofrades de la Esperanza, tenía que ser demolida, porque la cota de nivel del río tenía que ser subida algo más de metro y medio. Rápidamente llegaron a un acuerdo con la Cofradía de Mena para poder usar el llamado 'patinillo', un espacio vacío que quedaba colindante a la capilla. La misma sería reconstruida bajo su diseño. Sin embargo, en ese proyecto también recordó

las quejas de Jesús Castellanos, porque la Virgen de los Dolores del Puente, que había estado enfrentada siempre a un puente, fue movido y modificado. Todas esas quejas las



dio a conocer en la revista La Saeta del año 1994 en un artículo que tituló 'Razones que la razón no entiende'.

Jesús proyectó y diseñó la nueva fachada de la capilla de los Dolores del Puente rematada con esa espadaña que recoge la escultura de Santo Domingo, que él mismo modeló con sus propias manos. Este es un entorno sensible, protegido como Bien de Interés Cultural (BIC), en el que evidentemente la arquitectura del lenguaje contemporáneo, habría supuesto despegarse de la estética de la iglesia y eso es algo que él supo valorar e integrar.

En relación a la capilla del Cristo del Perdón, que se encontraba entre aquellas que no fueron recuperadas tras la Guerra Civil en el año 1940, él consiguió que se le adjudicara a su Cofradía promocionando su restauración y rescate. Eran muy pocos los trozos de yesería originales que se conservaban, pero supo dirigir la labor de los

yesistas que en ese momento colaboraban en la iglesia de Santo Domingo, para recuperar la estética general de la capilla gracias a las fotografías antiguas que se conservaban y los propios hermanos de la Cofradía actuaron como pintores y doradores.

También diseñó el retablo mayor de la iglesia de San Julián, que en esta ocasión las características de la arquitectura no sugerían que hubiese que hacer un retablo que tuviese muchos entrantes y salientes o una volumetría muy llamativa, sino todo lo contrario, un retablo de planitud para que no restase ni espacio, ni protagonismo a las imágenes sagradas y concretamente la de Jesús Resucitado. Allí se integraron también, en su ático, las pinturas de Niño de Guevara y del pintor veleño Paco Hernández.

Durante los años que le correspondió dirigir la Cofradía de la Estrella en la época que estuvo intervenida por el Obispado, tomó decisiones valientes en su panorama artístico, como la de prescindir del grupo escultórico que no estaba a la altura de la escultura del Cristo de Paco Palma. Fue cuando pudimos ver en el trono, (además de ser el más antiguo de la Semana Santa malagueña), a la figura del Cristo de la Humillación ocupando el centro del mismo. Fue una decisión acertada que permitía apreciar al Cristo desde todas sus perspectivas. Posteriormente modeló una imagen de Moisés, que estaba destinada a la propia capilla de la Estrella, pero cuando la Cofradía alcanzó la normalidad y tuvo a su junta de gobierno, quedó finalmente sin ser llevado a la práctica.

Uno de los últimos apartados al que quiso referirse Rodríguez Marín, era el diseño de los enseres, donde destacó las potencias de Jesús de la Misericordia, que fueron hechas en plata dorada a doble cara con una iconografía que incluye a la Virgen del Carmen y por la parte trasera una puerta como carácter simbólico, dándonos a

entender que la Virgen es una puerta de camino hacia el cielo dentro de las creencias de la Iglesia Católica.

Mencionó otro diseño sin ser una insignia, pero tiene mucha relación con las cofradías. Y es que la banda de Cornetas y Tambores del Real Cuerpo de Bomberos celebró en 2011, el centenario de su creación y Jesús Castellanos, fue el autor del diseño de la medalla conmemorativa y del banderín.

Dentro de esos enseres cofrades mostró también alguno de gran calidad que pertenecen a la Cofradía del Descendimiento como es el caso de los bastones altos que datan de 1983 y los faroles de cruz guía, con un diseño muy arquitectónico o incluso la propia medalla de la Cofradía.



También diseñó aquellos enseres que tenían un carácter novedoso puesto que carecían de tradición y referencia, como ocurrió con el 'Salus Infirmorum' de la Cofradía de la Salud.

Llegado el final Francisco Rodríguez Marín analizó los enseres de la Cofradía de los Dolores del Puente, para la cual diseñó la práctica totalidad de su patrimonio cofrade desde su origen.

El remate del estandarte de la Virgen de los Dolores (obra realizada en 1983) o el diseño original de los incensarios, basado en la parte superior de la torre de la catedral de Málaga, son algunos de los ejemplos característicos de Jesús Castellanos. Siempre usaba como referente nuestro entorno artístico más

cercano, unas veces para la iconografía, otras para el diseño artístico, que hacen de sus obras queden plenamente implantadas en nuestro panorama artístico.

Por último algo que no necesita de dibujo era la creación de la impronta de la Cofradía de los Dolores del Puente en la calle, su forma de procesionar, su idiosincrasia, su propia personalidad cofrade. El profesor recordó que en algunas de sus entrevistas afirmaba sin ningún tipo de tapujo, que para él era preferible procesionar por el barrio de El Perchel y llegar al Llano de Doña Trinidad, que entrar dentro de la Catedral. Y es que la Cofradía de los Dolores del Puente es una Cofradía de barrio, surgida de un barrio y para un barrio.

Concluyendo con algunas ideas referentes a Jesús Castellanos y que nos permitan catalogar su obra, podemos decir que fue un diseñador y artista plástico versátil, unía creatividad a sus amplios conocimientos históricos. Sus proyectos eran únicos e innovó sin apartarse en ningún momento de las raíces malagueñas. Por ello se puede decir que fue cofrade y artista pero nunca abandonó su faceta de científico. Fue además autodidacta y arriesgado en la expresión de sus ideas tanto del punto de vista estético y plástico, como en su gestión de la Cofradía. Rodríguez Marín hizo una petición para que sus dibujos, sus proyectos (muchos conservados en el archivo de la Agrupación) que ya son historia y que marcan un cambio de rumbo en cuanto al diseño del patrimonio cofrade, sean legados a los cofrades del mañana y preservados de una forma adecuada. Apto para los investigadores y guardado de todos aquellos elementos que puedan suponer un peligro para su conservación.

José Antonio Jurado Pérez



De la ciencia al humanismo

José Luis Carrillo Martos
Doctor y profesor de Medicina

La segunda mesa del ciclo de conferencias sobre Jesús Castellanos sirvió para repasar su carrera académica, su vinculación a la Medicina y su aportación a la facultad y al estudio en general. El profesor y médico, Juan Luis Carrillo Martos, fue el encargado de abrir la charla con una conferencia llena de vivencias y anécdotas al lado de Castellanos.

Carrillo estuvo ligado a Jesús como profesor y luego como compañero y analizó esa relación de la ciencia y de la docencia en la persona de Castellanos. Su currículum profesional fue desglosado por Marion Reder Gadow. En el curso 75-76, Jesús plantea su deseo de profesionalizarse en la historia de la Medicina. Según señaló Carrillo, tenía dos opciones: permanecer en Granada con una plaza de ayudante y conseguir una beca para estar en un departamento con una cierta solidez e infraestructura bastante desarrollada o trasladarse a Málaga donde la plaza estaba garantizada pero no había infraestructura para empezar a trabajar. “Serían uno o dos años sin poder hacer nada hasta rellenar los instrumentos más básicos para empezar. Hacer Historia de la Medicina en su ciudad con

vecino de la plazuela era algo que no podía imaginar y juntos iniciamos una aventura”, indicó.

Muchos fueron los adjetivos que empleó Carrillo para hablar de la capacidad de estudio y análisis de Castellanos. “Rigor intelectual, lealtad, autenticidad, disciplina, disponibilidad, capacidad de colaboración, son valores laicos presente en la vida y obra de Jesús”. Son valores que se les reconocía en su quehacer cotidiano. Y puso como ejemplo

un trabajo realizado por Jesús, con la colaboración de María Ángeles López Reguero titulada ‘La peste en la Málaga del siglo XVII. 1637 aproximación a su historia social’, texto con el que Jesús hizo su presentación en sociedad, a finales de 1977 en Madrid en el quinto congreso de la Historia de la Medicina. “En ese trabajo se detecta el rigor intelectual llevado hasta sus últimas

consecuencias, una tónica en él. Discute sus resultados con todo aquel que se había atrevido a hacer lo mismo. Había que hacer una nueva historia”.

El 21 de noviembre de 1977 obtiene el grado de licenciado. Inicia bajo la dirección del profesor Carrillo su tesis doctoral ‘Infraestructura sanitaria en la Málaga del siglo XIX: el abastecimiento de agua, sus transformaciones y repercusiones sociales’.





Se trataba de abordar un aspecto completamente desatendido por la historiografía médica española y reclamada por la historiografía internacional.

Tras seis años de intenso trabajo archivístico culminaron con su lectura y defensa pública el 30 de marzo de 1984. “El tribunal, en un hecho insólito le otorgó la calificación de sobresaliente. Según ellos no era merecedora del cum lauden, a veces otorgada con demasiada generosidad”, comentó Carrillo, quien agregó que de su boca “salían sapos y culebras”. Era un trabajo novedoso en su planteamiento y riguroso desde el punto de vista metodológico y que alcanzó un resultado altamente significativo. “No olvido las palabras que me dijo: Juan Luis es el precio que tenemos que pagar. Para mí el premio consiste en trabajar junto a ti y en gozar de tu amistad. Nos dimos un abrazo”.

Carrillo cerró su charla resaltando la extraordinaria capacidad de colaboración y disponibilidad de Jesús, independientemente de la necesidad planteada. José Luis también comentó los encuentros que organizaba Castellanos con objeto de ver a la cofradía de Dolores del Puente: “Nos llevaba a Santo Domingo o al balcón de su casa para ver el paso de una cofradía”.

En 1992, José Luis Carrillo organizó el congreso internacional de Historia de la Medicina que se celebró en Sevilla y Granada y no dudó en pedir ayuda a Castellanos, quien se volcó, como era de costumbre. “Me buscó financiación, diseñó el logo del congreso y asumió modestísimas tareas organizativas para que la comisión organizativa se librara de eso y atendiera otras”. Carrillo recuerda con gusto aquella vez que Castellanos le pidió ayuda, cuando lo más frecuente era lo contrario. “En febrero de 2012 recibí con enorme felicidad que por primera vez fuera él el que me pidiera colaboración. El 12 de septiembre perdí a mi leal primer discípulo, a mi amigo entrañable y a mi compañero de aventura y desventuras académicas”.

Tras la charla del profesor Carrillo se dio paso a la mesa redonda dirigida por la profesora de la Universidad de Málaga, Marion Reder Gadow, y compuesta por: José Pablo Lara Muñoz, decano de la Facultad de Medicina; Isabel Jiménez Lucena, doctora; María Dolores Ramos Palomo, doctora, María José Ruiz Somavilla, doctora y María Victoria Peláez, subdirectora de la Biblioteca de la Facultad de Medicina.

El primero en intervenir fue José Pablo Lara quien destacó la brillantez de Castellanos

como profesor. "Ha sido un magnífico profesor universitario" Castellanos se incorporó en 1977 en la docencia de sexto curso cuando se impartía la asignatura de Historia de la Medicina por primera vez. Ha sido profesor de forma ininterrumpida de todas las promociones que han pasado por la facultad, - con más de 5.000 licenciados-, todas las promociones han pasado por sus manos. Desde 1977, en total han sido 35 años siendo profesor de la facultad. "La calidad de esa actividad docente e investigadora de Jesús ha sido muy grande".

El decano de la facultad de Medicina también recalcó la colaboración de Castellanos en todo lo que se le pedía: "Nunca le he oído decir no a las muchas solicitudes de colaboración que le hemos pedido. Siempre dispuesto a colaborar con rigor, con honestidad, con prudencia, en comisiones difíciles de la facultad donde había que adoptar soluciones".

El decano también incidió en destacar dos virtudes de su personalidad: la magnanimidad, ese hábito estable de luchar por grandes ideales. La segunda, una muy marcada humildad que le lleva a enseñar más que a ordenar, a inspirar más que a defender, practicar la humildad significa descubrir la grandeza que hay en otros y darle la capacidad de poner en práctica su potencial humano. Estaba convencido de la dignidad y grandeza de cada persona. Para él era el mismo con todos y en todas partes. Era una persona muy digna, muy grande a la que la Universidad tiene que prestarle un merecido reconocimiento".

La doctora María Dolores Palomo fue la siguiente en intervenir. Se conocieron en 1977 en el archivo provincial de Málaga, "aquellos años en que todos los días trabajábamos juntos. Cuando conozco a Jesús y me integro al grupo de investigación de Historia de la Medicina, fue cuando se crea la facultad, que era un palacio en medio de un desierto. Con él compartí las clases de Historia de la Medicina y una asignatura muy novedosa con carácter

optativo, Sociología de la Medicina".

Palomo indicó que gran parte de lo que puede enseñar "se lo debo a mi maestro a mis compañeros, básicamente a Jesús Castellanos que formábamos un equipo muy unido", quien calificó a Castellanos como una persona brillante, inteligente, gran conversador, polemista, con un sentido del humor extraordinario, incisivo, irónico, "a veces un poco lacerante cuando no había más remedio, pero que además arropada con una gran generosidad, era legal, y para trabajar en equipo, facilitaba mucho las cosas. No digo que era tozudo pero cuando creía firmemente en algo había que sacarlo adelante, costara lo que costara". También resaltó su perfil intelectual y científico y su pasión por la documentación.

La doctora dijo que Jesús era muy pudoroso para su vida personal, para sus sentimientos, "se enrojecía incluso con 50 años". También recordó que Jesús dijo que los años que pasó, aquellos primeros que vivió en la Facultad de Medicina, "fueron los años más felices de su vida".

Palomo dio respuesta a la pregunta de por qué Castellanos estudió Medicina, sin duda, algo curioso: "Me confesó en más de una vez que era médico casi por casualidad, Su hermano Vitoriano fue médico y él hizo Medicina. Pero su gran anhelo era haber sido historiador. Nunca le gustó practicarla y encontró la fórmula ideal. Trató al profesor Carrillo y se convirtió en un historiador, en un investigador. Era un gran defensor en el elemento subjetivo a la hora de analizar. Siempre decía: Nada es inocente, todo está contaminado. Yo contaminao y me dejo contaminar". Lo más sorprendente fue cuando la doctora resaltó lo intuitivo que era Jesús: "Era intuitivo para sí mismo Y fijaros que siempre dijo que moriría antes de los 60 y de la manera en que se murió, y de golpe". La doctora Isabel Jiménez Cuenca descubrió su pasión por las letras gracias "al bagaje

intelectual y cultural que encontré en el departamento de Historia de la Medicina. Cuando llegué y le propuse a Jesús que quería realizar un trabajo de investigación y que sería mi tesis de licenciatura, lo acepté sin saber lo que me esperaba. Fue un trabajo difícil pero tan gratificante que me dediqué a eso". Jiménez resaltó la sensibilidad social de Castellanos, que era tan grande que "se reflejaba en todas sus actividades, personales, profesionales y también intelectuales".

La doctora María José Ruiz Somavilla comenzó a dar clase en 1988. Acudía a las aulas para escuchar a Castellanos impartir la docencia. "Me fui a sus clases de historia, de documentación, y le oí hablar de todo para yo después dar las clases. Me interesó el rigor que él tenía para explicar a los alumnos el contenido de las clases, cómo mezclaba su exposición con su sentido del humor, cómo integraba todo eso y hacía que sus clases fueran interesantes y los alumnos aprendieran".

Según la doctora, la llegada del Plan Bolonia supuso, de alguna forma, un punto de inflexión para Castellanos a la hora de impartir clases. "Ese cambio suponía cambiar de paradigma. Teníamos que repensar en modelos para enseñar, la actitud, la concepción de la docencia, técnicas y destrezas. Asumió que tenía que actualizar la metodología docente e hizo unos cursos en la Universidad de Málaga para llevar a cabo ese cambio. La proesión docente era su actividad vital y no cabía ni la sobrecarga ni la frustración".

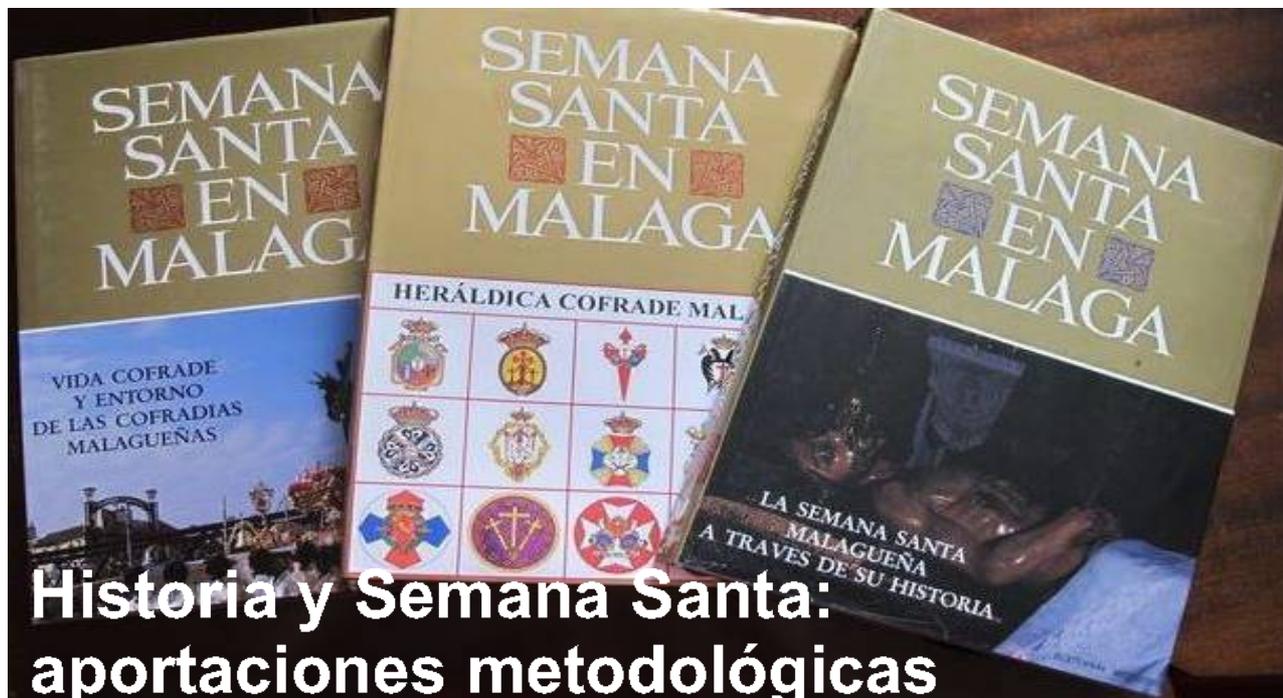
La subdirectora de la biblioteca de la facultad de Medicina, María Victoria Peláez, hizo un recorrido en la relación de Jesús Castellanos y el centro de prestación de libros, del que fue un gran impulsor. "Fue director docente de la biblioteca durante nueve años y por su carácter bibliófico, se volcó en la biblioteca dándole un impulso en muchos sentidos". Creó la comisión de biblioteca, un reglamento para el préstamo de libros y convirtió la biblioteca en



un centro de apoyo al aprendizaje y a la docencia. Hacía partícipe a profesores y alumnos de su funcionamiento y de las adquisiciones bibliográficas.

De las instalaciones de la biblioteca tiene también mucha responsabilidad en la reforma que sufrió. "Tenía un talento para el diseño y le encantaba diseñar. Él mismo estaba continuamente con los planos". Otra labor que hizo fue la de gestor de donaciones bibliográficas y gestionó las principales donaciones a la biblioteca como la donación 'Nowinski', que tiene unos 5.000 volúmenes de los siglos XIX y XX, de todas las materias y en varios idiomas o la donación del doctor Giménez Reina de 334 libros del siglo XIX, o los casos del doctor J. Miranda de 166 libros del siglo XVIII y XIX o Linares Maza, 92 libros del siglo XVIII y XIX. "Arte y creatividad que siempre ha puesto a la facultad de Medicina, que era como él decía su segunda casa".

A. David Azuaga Nieto



Historia y Semana Santa: aportaciones metodológicas

José Jiménez Guerrero

El profesor Jiménez Guerrero comenzaba su intervención haciendo referencia a una fecha y a un lugar concreto. A finales de los años 70, un grupo de universitarios, se reunían ante la puerta del Ayuntamiento de la ciudad, sólo los que más madrugaban podían acceder a los legajos del archivo, situados antiguamente en los bajos de este edificio. Entre aquellos universitarios, casi todos de la Facultad de Filosofía y Letras, había uno que no había estudiado Historia, sino Medicina en la Universidad de Granada.

José Jiménez Guerrero, conoció a Jesús en un archivo y entre sus descansos y conversaciones, le comentaba que estaba preparando una investigación sobre el abastecimiento de agua de nuestra ciudad en el siglo XIX. Fue en 1983, cuando Jesús Castellanos, leyó su tesis doctoral, 'La infraestructura sanitaria de la Málaga del siglo XIX: el abastecimiento de agua, sus transformaciones y sus repercusiones sociales'.

Jesús era para José Jiménez Guerrero, un médico humanista, pero indudablemente también le interesaban otros temas como la Semana Santa. En sus encuentros, hablaban de

la Cofradía de la Estrella, de aquellos primeros proyectos iniciales para reorganizar y procesionar a la Virgen de los Dolores del Puente, de la época que les había tocado vivir, de las 'nuevas hermandades', de ese deseo de que algo cambiase en la Semana Santa de Málaga, y por su puesto de Historia. En el mismo sentido, estaban de acuerdo de que había que reescribir la historia cofrade, de la necesidad de aplicar la metodología de ciencias sociales y de la historia, y sobre todo hacer comprender al ámbito universitario, de la importancia de que este tipo de temas fuese avalado por la comunidad científica.

Según José Jiménez Guerrero, para calibrar la importancia de los estudios de la Semana Santa del profesor Jesús Castellanos, primeramente debemos conocer su contexto en el que se desarrolla. A finales de los años 70 y principios de los 80, la bibliografía específica brillaba por su ausencia, la mayoría de las aportaciones se publicaban en la prensa o en revistas especializadas, llenas de textos tópicos, leyendas y elementos folclóricos. Pero en su contexto y para quien iba a dirigido, cumplía fielmente sus objetivos. No fue hasta el año 1969 cuando se publicó el libro del Padre



Andrés Llordén, que ampliaba la historia de la Semana Santa desde comienzos del siglo XVI. La formación académica de la universidad se hacía imprescindible para buscar los nuevos frutos en torno a la historia de la Semana Santa.

Jesús Castellanos Guerrero trabajaba de forma asidua con Trinidad García Herrera en el Archivo Díaz de Escovar y junto con Lola Carrera en el Archivo de la Agrupación de Cofradías (de hecho él fue mentor de este último).

En 1985, publicó Jesús Castellanos, en la revista Jábega de la Diputación de Málaga un artículo titulado 'Las cofradías de la Semana Santa de Málaga ante la salud, la enfermedad y la muerte'. Aportó en el mismo las claves metodológicas para el estudio de los temas cofrades en general. Posibilitó que otros historiadores fijáramos su atención, en dar a conocer la labor que realizaban las cofradías en materia de enterramientos.

Para Jesús Castellanos no había temas acabados ni temas totalmente parcelados a alguna disciplina específica. La defensa y la puesta en práctica de la teoría del fenómeno cofrade, pensaba que debía de ser analizado desde la perspectiva multidisciplinar y que no podía circunscribirse sólo a ser estudiado desde la historia. Explicaba que los estudios debían de hacerse en el contexto en el que se desarrollaban y que se acercaran a la vida cotidiana, con el fin de tener un conocimiento más exacto de su realidad histórica. Distintas disciplinas como la teología, historia del arte, archivística, antropología, derecho canónico, etc., constituían a su juicio, ciencias que podían aportar su propia metodologías, perspectivas novedosas e imprescindibles.

Otro de los puntos que no olvidó es el carácter simbólico en el estudio de la Semana Santa, desde su faceta de diseñador como historiador. En todas sus creaciones quedaba patente, que todo tiene un sentido y un porqué: cultos, montajes, diseños, etc.

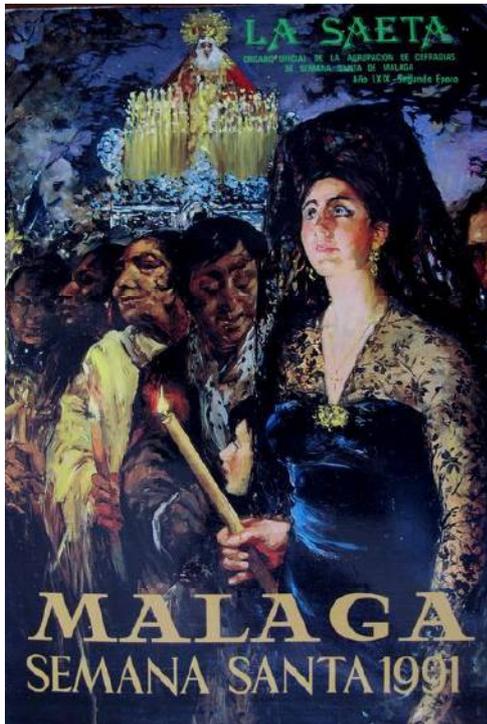
También se posicionó en torno al debate

histórico de ciencia y religión. En este gran tema de dilatada tradición, Castellanos defendía que ciencia y religión constituían dos formas de acercarse a la realidad, que englobaban experiencias personales y colectivas, y que el saber y el crear no eran antagónicos. Jiménez Guerrero puso de modelo a su persona como ejemplo de esta aseveración.

Recordemos que años atrás, se consideraba que el tema investigador de la Semana Santa, era un tema menor y en otras universidades de Andalucía, ya se estudiaban este tipo de temática con rigor. En Málaga, gracias al impulso de muchos profesores e historiadores, entre ellos Jesús Castellanos, hoy en día se estudia con el mismo nivel que otras materias, hasta llegar a la creación la Cátedra de Estudios Cofrades de la Universidad, la cual dirigió hasta su fallecimiento.

Consideraba que la historia de la Semana Santa desde el punto de vista metodológico, se dividía en dos bloques; uno desde los orígenes hasta 1921 y otro a partir de 1921, desde la creación de la Agrupación de Cofradías asociado a un tipo de procesionismo en el que primaba la devoción.

Jesús hizo una de sus mayores aportaciones en momentos difíciles de escribir, y fue la de abordar el tema del franquismo y su influencia en la Semana Santa, contando con la colaboración de Lola Carrera. La publicación de la Enciclopedia Arguval sobre la Semana Santa de Málaga, en los años 80, tiene un tomo dedicado la Semana Santa en la época de la dictadura franquista, abarcando su multiplicidad de la que siempre defendía para los estudios cofrades. Por primera vez se tocaron temas como el marco del Nacionalcatolicismo, el significado de la Semana Santa tras la Guerra Civil, la vinculación de las cofradías con las instituciones políticas, la fundación de nuevas cofradías en la época de la posguerra,



porqué la necesidad de realizar nuevos tronos y nuevas imágenes.

También dirigió un cuarto volumen de la enciclopedia Arguval 'Vida Cofrade y Entorno de las Cofradías Malagueñas', en el que se describen las distintas iconografías pasionistas, las vestimentas de las imágenes, las saetas, el leguaje cofradiero, la radio, la prensa, de la procesión, las leyendas, pregones, etc. En definitiva, un todo que él quería para el estudio de la Semana Santa.

Igualmente fue un defensor del vocabulario específico, de la cartelística y la heráldica de la Semana Santa y de que las imágenes no sólo debían de analizarse desde el punto de vista histórico artístico, sino también antropológico.

En 2004 realizó el libro de su hermandad, 'Nuestra Señora de los Dolores del Puente: Espacio Urbano y Devoción Popular'. Éste fue un verdadero desafío, ya que en él analizaba la devoción y fundación de la Cofradía, utilizando una amplia y nutrida bibliografía, y en el que transmitió, su experiencia vital siendo él, un protagonista indiscutible. Esta publicación se reveló como un verdadero legado, que editó la Agrupación de Cofradías con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los

Dolores, acontecimiento del que él fue artífice, junto a su Cofradía.

Jesús utilizó frecuentemente fuentes primarias como la prensa, entre ellos la más destacada de las publicaciones del XIX 'El Avisador Malagueño', pero también la prensa de los años 20 del siglo XX. Realizó un estudio 'Alabanza, Promoción y Crítica: la prensa malagueña en torno a la etapa fundacional de la Agrupación de Cofradías 1921-1931'. En ella enmarcaba las tres aptitudes que la prensa malagueña defendía en torno a la Semana Santa. Con esta publicación obtuvo el primer premio del segundo certamen literario de la Agrupación de Cofradías en el año 1994.

Jesús aportó algo más a la historia de la Semana Santa, su empeño de recuperar el patrimonio cofrade: la capilla del Santísimo Cristo del Perdón, la capilla callejera de la Cofradía de los Dolores del Puente, la apertura de la puerta de la iglesia de Santo Domingo, para que desde su interior pudiesen salir las cofradías. En la sede de la Agrupación de Cofradías, intervino en el proceso de renovación y restauración del edificio, su preocupación por la restauración de los cuadros de Niño de Guevara, la creación del museo de Semana Santa...

Jesús pensaba que la divulgación de la historia no se tenía que hacer sólo de forma bibliográfica, sino también por medio de la palabra, y lo llevaba a cabo en intervenciones para la televisión, prensa, pregones, etc. Enseñando la historia de verdad, asumiendo todas las consecuencias.

José Jiménez Guerrero finalizaba su ponencia comentando que Jesús Castellanos Guerrero ha sido y es, uno de los cofrades más trascendentes de la historia de la Semana Santa de Málaga, defendiendo la historia con mayúsculas.

"Paso a Jesús Castellanos, el del Puente".

Genoveva Gallardo Martín



De la imagen a la palabra

Francisco García Muñoz
Periodista

Francisco García Muñoz, inició la ponencia reconociendo la gran figura de Jesús Castellanos, que conoció hace 35 años, en una época en la que Málaga estaba cambiante, en plena transición política y de Semana Santa. En ese mismo momento había un grupo de cofrades buscando una autenticidad y un mejoramiento en la Semana Santa, para hacerla más veraz. Al frente de dicho grupo estaba Agustín Clavijo García, Lola Carrera, Rafael Pérez Cea y también Jesús Castellanos. Entre los años 1983 y 1992 se hicieron unas retransmisiones de la cadena Ser de la Semana Santa, aportándose unas voluntades y reflexiones que fueron poco a poco materializando, y donde el amigo Jesús empezó a tener su presencia y singularidad, vida crítica, apasionada y comprometida. Recién terminada la Facultad en el año 1983, ya despuntaba porque la comunicación para él era algo innato, como muchas otras cosas y virtudes. Tenía un torrente de comunicación, una habilidad en la oratoria, una agudeza imaginativa y una sensata valentía. Todo ello muy calculado, aunque a algunos les pudiera molestar su transparencia y honestidad con la que argumentaba las críticas siempre positivas a favor de la Semana Santa. Era un manantial de sabiduría y de sentimientos, que siempre expresaba de forma implícita. Pero ser transparente, honesto, sincero y menos en un periodo comunicativo en el que la Semana Santa era “perfecta e intocable”, no a todos los oídos y mentalidades podía sentar bien. Estas retransmisiones de la Ser, fueron impactantes

constructivas, podían gustar o disgustar, pero nadie quedaba indiferente. Se ampararon un amor y compromiso a Málaga, desde el conocimiento y la humildad. Jesús era un comunicador nato, se le podía ver haciéndolo en la Facultad de Medicina, en su Cofradía, en el pregón o en las intervenciones ante los medios de comunicación. Era un hombre auténtico, lúcido, y con afán constructivo, como muy pocos ha conocido, con revolucionarios criterios, con magníficas aportaciones histórico-artísticas. Jesús fue un hombre comprometido con Málaga y un malagueño de los más trascendentes en los últimos años.

Continuó con la charla Benjamín del Alcázar Martínez, que tras el fallecimiento de Jesús, es el responsable de la Cátedra de Estudios



Cofrades de la Universidad de Málaga, cuyo patrocinador es la Fundación Lágrimas y Favores, cargo que ocupó Jesús Castellanos hasta su fallecimiento. Comentó Benjamín del Alcázar que conoció a Jesús hace muchísimos años, pero tuvo más contacto en estos dos últimos desde la creación de la Fundación Lágrimas y

Favores. Esta entidad tiene por objetivo ayudar a la Fundación Cudeca e impulsar a la Universidad de Málaga, promoviendo la movilidad de los alumnos y un mejor conocimiento y estudio de la Semana Santa. De acuerdo con el presidente de dicha Fundación, Antonio Banderas y con Jesús Castellanos, se propusieron dos frentes importantes para iniciar la andadura de investigación en este sentido y poco conocidos que son: el impacto económico y turístico que tiene la Semana Santa sobre la

ciudad. Fue el propio Jesús el que se puso en contacto con él para crear un grupo de investigación de marketing turístico. Este estudio fue el primer fruto de dicha cátedra, y su resultado fue presentado el pasado Miércoles Santo. Se podrá acceder a su información próximamente en la página web de la Fundación. Con respecto al estudio económico contactó con Antonio Mora, profesor de Economía Aplicada, para que realizase un estudio del impacto económico de la Semana Santa, desde el punto de vista turístico en la ciudad incluyendo los propios datos y balances de las hermandades. A día de hoy no tienen esos datos, incluso el mismo Jesús intentó en más de una ocasión que las hermandades pudiesen rellenar un pequeño cuestionario solicitándoles esa información económica a cada una, pero tuvo muy poca respuesta. El profesor Benjamín comentó que pretende continuar en esta línea y explicó que este estudio sería muy interesante no sólo para Málaga sino también para las propias hermandades. El docente se siente honrado de continuar el trabajo de Jesús, ofreciéndose a colaborar en cualquier ámbito y potenciar ese mejor conocimiento de la Semana Santa. Se plantearán nuevos retos: fomentar diversas áreas de investigación a través de un premio de una tesis doctoral, en los trabajos fin de grado se puedan dedicar a la Semana Santa, desarrollar algunas iniciativas turísticas, etc.

Enrique Romero explicó acerca de Jesús Castellanos que era un hombre auténtico, un lidiador “que se enfrentaba dando el pecho, la cara y sin miedos”. Hoy en día los medios de comunicación están muy coartados por muchas circunstancias y ser un periodista claro y honesto es complejo, porque la misma sociedad lo cohibe. Era un gran profesor de la verdad. Ha sido un maestro ante la vida y un hombre que ha hecho ciudad y la ha enriquecido con su aportación como creador de estéticas malagueñas, enraizada en su historia. A veces las personas pasan, pero las que han hecho cosas sustentadas en el corazón, en la pasión y en lo auténtico, esas cuando

desaparecen se hacen más grandes. “Jesús es uno de los malagueños que con su desaparición cada día, se hará más grande, porque su obras eran auténticas, como él lo fue en vida, un ejemplo para las personas, para los cofrades y para los comunicadores”.

El profesor Antonio Garrido Moraga intervino para explicar el primer antecedente de la comunicación académica y universitaria en la Semana Santa de Málaga. Rafael Chenoll, Elías de Mateo Avilés, Jesús Castellanos Guerrero y él mismo, reconocieron que la Semana Santa era digna de estudios con la metodología científica. Ese planteamiento, dio origen a las ‘Jornadas de la Universidad de Málaga dedicadas a la Semana Santa’, inicio de la investigación en ese ámbito y antecedente de todo lo que ha conllevado hasta la actualidad. Posteriormente han llegado nuevas generaciones de investigadores que cronológicamente son más jóvenes y que han seguido investigando en diferentes aspectos. Fue una experiencia heterodoxa. Se hicieron carteles anunciadores con un tratamiento fotográfico moderno y con una ruptura de contenidos culturales y antropológicos. Incluso se consiguió que Fernando Sebastián, Administrador Apostólico de la Diócesis y catedrático de la Universidad de Salamanca, fuese a dar una conferencia. Estas jornadas se realizaron durante varios años, con un gran espíritu universitario y abriendo esa senda a la investigación y estudio de la Semana Santa.

Garrido comentó que con Jesús Castellanos siempre tuvo una cordial relación académica, hablaban de profesor a profesor, y es un recuerdo que llevará en el corazón.

Genoveva Gallardo Martín

Iglesia, creencia y manifestaciones de fe



Alfonso Crespo Hidalgo

Esta última conferencia que versó sobre la figura de Jesús Castellanos en el culmen de su vida en la que se resaltó sobre todo, su aspecto cristiano por encima del cofrade. Alfonso hizo el siguiente recorrido en su reflexión compartida tratando pues tres conceptos fundamentales en esta charla:

Iglesia: este sí que es un concepto poliédrico. Puso el ejemplo de la grandiosa Capilla Sixtina presente en el Vaticano, que según el Papa emérito Benedicto XVI es definida como 'el santuario de la Fe' y en ese margen de excelsa belleza el artista Miguel Ángel busca la felicidad última en sus escenas sobre todo, en las del Juicio Final donde ofrece el alfa y el omega del itinerario de nuestras vidas. Esta relación profunda entre belleza absoluta (Dios) y esperanza del hombre son las que trajeron a estos encuentros homenaje a nuestro querido Jesús Castellanos.

El momento actual está marcado además de los fenómenos sociales y económicos negativos, por el debilitamiento de la esperanza por parte de las personas, por lo que la faz del mundo está cambiando debido a la acción del hombre. "La belleza y la verdad son necesarias en la vida del ser humano", decía Pablo VI.

En conclusión, en este primer concepto la misión del hombre en la Iglesia ha de ser precisamente la que tenía nuestro amigo Jesús Castellanos, la de ser pregonero y custodio de la belleza absoluta de Dios en la Tierra como lo han sido muchos otros artistas a lo largo de la historia de la Iglesia y por ello, "Él es considerado amigo de Dios".

Creencia: la búsqueda de dicha belleza para alcanzar la plenitud está en Dios y el hombre busca a Dios aunque él no lo sepa, como Dios busca al hombre. (Salmo 16: "Tú rostro buscaré Señor"). Ejemplo de ello son las distintas alianzas que Dios realiza con la humanidad a lo largo de la historia. Y la respuesta del hombre a la Revelación de Dios es la propia fe.

Así, la fe según el Papa emérito Benedicto XVI es un encuentro con una Persona: Jesús, que da un nuevo horizonte a la vida. Esta fe no necesita pregoneros de una noticia, sino "testigos convencidos" de una experiencia como dice el actual Papa Francisco.

En resumen, en esta segunda propuesta de homenaje a Castellanos se puede decir que nos encontramos con un creyente que busca el rostro de Dios en su vida, gozador de su belleza y artista enamorado del sufrido Resucitado arrancado de las entrañas de nuestra Madre de los Dolores.



Manifestaciones de fe: la realidad de las manifestaciones del catolicismo popular viven aparentemente una renovada etapa de florecimiento. Así, a la vez que han ido creciendo la secularización de la sociedad y la descristianización de la misma, estas muestras de piedad popular han generado conexiones con lo trascendente por parte de las personas. Y aquí estarían las claves de la nueva evangelización, en promocionar y enriquecer estas manifestaciones de fe, desde el punto de vista del Evangelio para que así el pueblo de Dios camine unido y no dividido.

La Semana Santa como fenómeno de la religiosidad popular nos adentra en una lección bíblica, plástica y pública que vitalizan nuestras raíces espirituales y culturales más genuinas.

Y qué bien entendió Jesús Castellanos esta pedagogía de mostrar, enseñar, acercar, amar, gustar, etc., a Cristo mediante estos acontecimientos de religiosidad popular, ya que suponen una plataforma privilegiada para evangelizar y catequizar.

Y en la última propuesta de homenaje a Jesús Castellanos resaltó su figura como “hombre de puentes” entre la belleza y la fe; la fe y la religiosidad primitiva; la jerarquía y las cofradías promoviendo su diálogo; la formación y el puro escepticismo; las tradiciones existentes y la innovación necesaria y entre las diferentes generaciones como demostró en la JMJ 2011. Por todo esto, fue un hombre que rompió con las disociaciones en las que solemos caer y podríamos decir que es un ejemplo a seguir por todos, debido a su fidelidad y lealtad a Dios y a los hombres.

María Lozano López

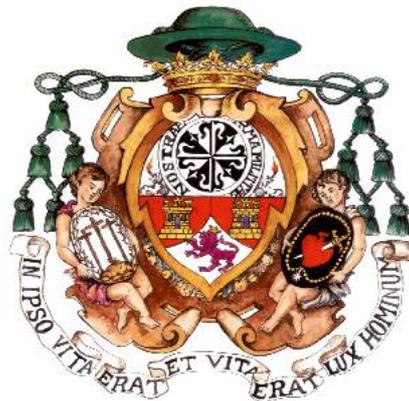




“Venid conmigo nazarenos de aquel Perchel, que es solo memoria, acudid para mitigar los Dolores a la Virgen que día y noche espera. Venid conmigo nazarenos de Málaga y contemplad cómo María está devolviendo la diaria visita a todos los que se acercan por el puente y nos sigue ayudando a vadear el río de la vida. Venid conmigo hermanos de la Cofradía que siempre ha estado unida bajo esa bandera, ante Ella rendida, la que no ha necesitado más bordados que una cruz dominica y un corazón traspasado para sentir la enorme responsabilidad de hacer día a día Hermandad; la que cada Lunes Santo va tiñendo las calles y al mismo tiempo inundando de luz todos sus rincones, la que con la voz de sus campanas, va pidiendo paso a la Señora del Puente, y la que siempre te ha saludado como Reina y anuncia que pronto saldrás con la corona de plenitud que tus hijos depositaron a tus pies.”

Pregón de la Semana Santa de 2000

*A nuestro hermano Jesús,
que tanto trabajó por esta
Cofradía y que, a buen
seguro, seguirá trabajando
en la procesión del cielo*



**Antigua Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón
y Nuestra Señora de los Dolores
Plaza de la Religiosa Filipense Dolores Márquez 1,
29007- Málaga**

Tlf.: 952 281 648 / correo@doloresdelpuente.com

**www.doloresdelpuente.com
@doloresdpuente**